



# ORIENTACION

REVISTA  
POLITICO-MILITAR  
XII DIVISION

Gañete

Ayuntamiento de Madrid



# AGRESIVOS QUÍMICOS

Los agresivos químicos que hoy día se conocen son numerosos, pero ha habido que desechar muchos de ellos, debido a que no se conseguía el fin que con ellos se deseaba, y caminaban al fracaso. Aquí vamos a dar a conocer los agresivos (algunos de ellos) que se conocen como más eficaces.

## Sofocantes.

*El cloro.*—Este cuerpo es un gas de color amarillo verdoso, tiene un sabor picante y un olor también picante, parecido al de la lejía. Fué descubierto industrialmente, atendiendo a sus propiedades como decolorante, desinfectante, etc., en el año 1914, y se empleó como agresivo químico en la Gran Guerra. El empleo táctico, generalmente, es por cilindros de emisión a manera de nubes.

*Fosgeno.*—Se le llama también oxícloruro de carbono; es incoloro a bajas temperaturas; a temperatura ordinaria es gaseoso y tiene un olor en concentraciones débiles a frutas maduras mezclado al del ácido clorhídrico que siempre le acompaña. El empleo táctico, según se empleó en la última contienda mundial, fueron cilindros de emisión, proyectiles y bombas. Reacciona con el tabaco y se nota en el olor y color característico.

*Palita.*—Llamado así por los aliados, y científicamente cloroformiato de metilo monoclorado; a temperaturas y presión ordinarias, es un líquido incoloro, y en estado de vapor es mucho más pesado que el aire, cuatro veces y media más.

Este agresivo casi siempre se emplea algo impuro. Su empleo táctico es análogo al fosgeno.

## Irritantes.

**LACRIMÓGENOS.**—*Cloro-aceto-fenona.*—Es un cuerpo sólido y cristalino de un color blanco; es el

más potente lacrimógeno y a su vez el menos tóxico; toma tonalidades rojizas en la preparación y que resta combatividad al individuo contaminado por estos agresivos. Ninguno de estos agresivos es mortífero.

*Estornutatorios.*—Estos agresivos, generalmente, son sólidos y cristalinos, finamente divididos, y están compuestos por "arsinas". Su actuación sobre el organismo, su principal acción, la ejecuta en las fosas nasales (nariz), que obliga al individuo a estornudar. También producen ciertos eritemas en la

piel, cuyas manchas tienen un colorido rojo muy tenue, pero esto es de un pronóstico muy leve.

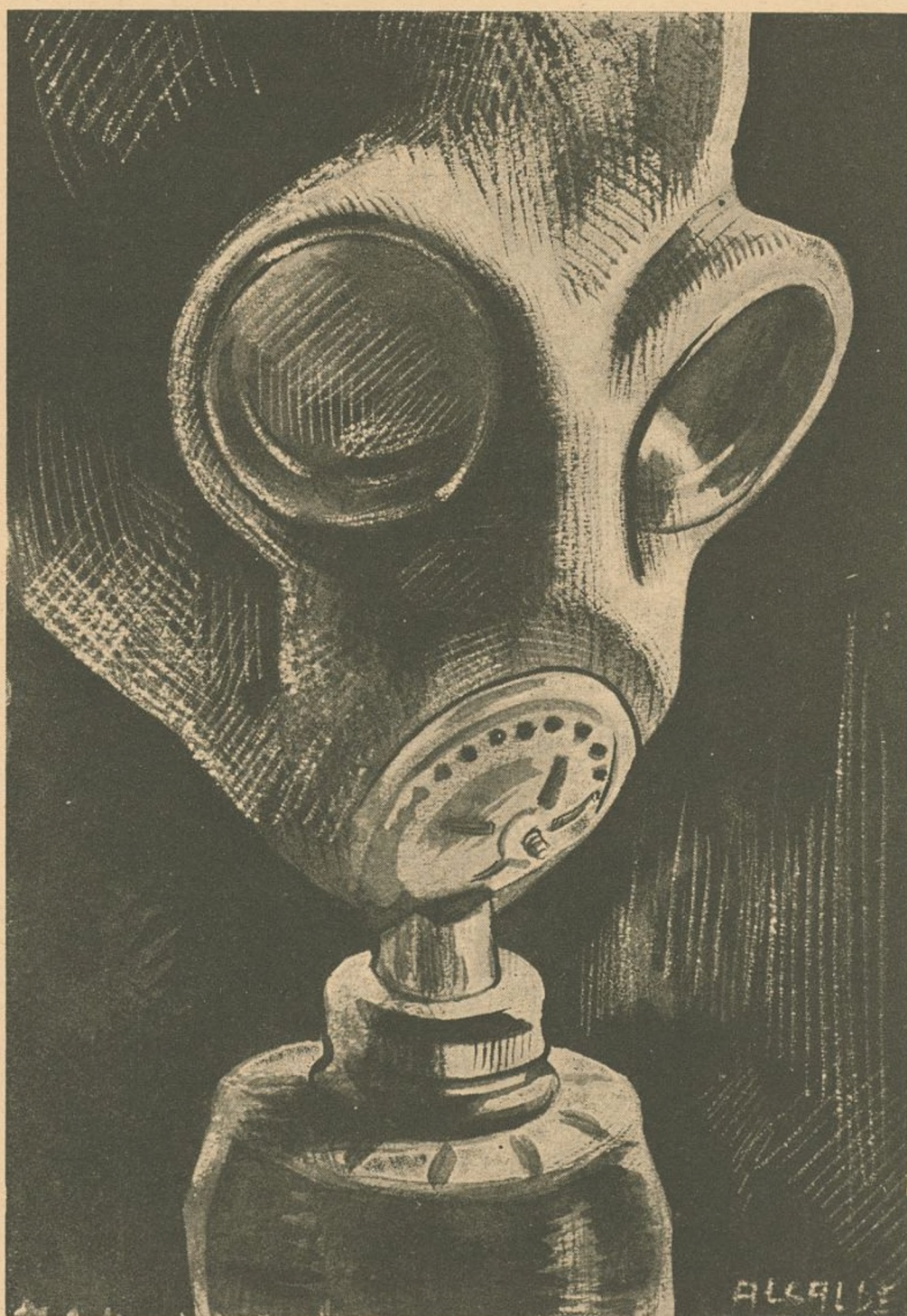
En la guerra europea se les denominaba rompemáscaras, debido a que, como las caretas eran incompletas, sucedía que estos agresivos pasaban a través del filtro y hacía contacto con el rostro, pues no contenían celulosa para contener las "arsinas", y obligaba al individuo a quitarse la máscara, y entonces otro agresivo de diferente actuación, por ejemplo, un tóxico o un sofocante, era el que actuaba.

*Vesicantes.*—Reciben este nombre los agresivos químicos que actúan sobre la piel, provocando al principio unos eritemas de un

rojo más vivo que en los estornutatorios, que después se convierten en ampollas o vejigas (en el individuo que no ha sido tratado) y, por último, se producen úlceras en el individuo que persiste mucho tiempo en el terreno contaminado. Sus efectos empiezan a sentirse transcurridas unas horas; también producen lagrimeo.

*Tóxicos.*—Son los agresivos químicos que envenenan o intoxican la sangre o las terminaciones nerviosas.

Desde luego, todos estos síntomas o actuaciones agresivas se comprende que es sobre los individuos no protegidos, pues los que lo están, o se aíslan del agresivo, o le neutralizan.





# Orientación

REVISTA  
POLÍTICO-MILITAR  
XII DIVISION



## SUMARIO

Editorial.  
Transmisiones.—Magnetó.  
Cómo ha actuado y actúa el comisario en el Ejército, por A. Asencio Lozano.  
El carro de combate, por José Luis Vázquez.  
Cultura física.—Algo de historia sobre la gimnasia.  
Expansiones autocríticas, por Gutiérrez.  
Dos de Mayo de 1808.—Ciento treinta años después la lucha continúa, por A. A. L.  
El Servicio de Información.—Generalidades.  
La Caballería en el combate, por S. T. R. T. C.  
A Catalunya s'enfonsará el feixisme, por Un Catalá de la XII Divisió.  
Ayer, hoy y..., por Eduardo Jiménez.  
Rutas de luz, por Ignacio Asenjo.  
Recuerdos de un evadido, por Antonio Pericás.  
Hay que descubrir capacidades, por Tomás Galipienso.  
La Tierra en el Universo.  
La amante, por Ernestina de Champourcin.  
La antigüedad.—Palestina.

Vuelven a reproducirse, con más intensidad si cabe, entre nuestros combatientes las palabras o las loas en torno de la unidad. Suponíamos, de la misma manera que hubiésemos querido verla ya lograda, que toda esta argumentación que se aduce para exaltar la necesidad de formar un Ejército fervidamente unidos todos sus componentes por el común denominador de antifascistas, había ya sido superada. Y a estas alturas, cuando se vuelve a insistir alrededor de este tema, nos asaltan las dudas de si esa unidad se habrá de lograr alguna vez. Por lo pronto nosotros consideramos que por el camino de las palabras sólo no será posible llegar a ella. Hay necesidad de que las palabras estén respaldadas por una conducta. Y cuando ésta está ausente nos parecen aquéllas lanzadas muy a humo de paja. Nadie puede dudar de nuestros fervores unitarios. La parquedad en nuestras palabras y la firmeza de nuestras conductas pueden ser la mejor garantía de ello. Es verdad que de nuestra pluma no han salido aún endechas enervadas en pro de la unidad. Pero tampoco han salido en contra. En cambio, han hablado, con más fervor que nuestras palabras, nuestros hechos. Y por ellos podemos decir que en la unidad y por la unidad hemos trabajado tanto como los más esforzados paladines. Que nunca fueron los que más lo proclamaron. Que éstos, entendemos nosotros, han sido los que mayores dificultades y trabas han puesto para el logro de esa unión fundamentada en la mutua estimativa, cuando no en el más generoso de los respetos entre todos los combatientes. Y una duda nos anda rondando, que creemos nos será permitido que aquí la digamos: si todos los que con tanto ahinco han venido hablando de la unidad hubiesen puesto para lograrla algo más que sus palabras, un poco, sólo un poco de sus buenas intenciones, ésta ya se habría logrado. Pero un día y otro hemos asistido al espectáculo deprimente de que, mientras públicamente nos galardoneábamos con la defensa de esa noble consigna, que aún no se ha visto lograda, convertida en realidad, íbamos acumulando obstáculos o dificultades para que el equívoco cundiese y siguiese no sabemos si la farsa o el escarnio de saber que sólo contando con un Ejército fuerte, por estar todos sus componentes íntimamente unidos y compenetrados, podríamos vencer, mientras que con nuestra conducta o con la de otros, que para el caso es lo mismo, no hacíamos más que dificultar esa unión, que es tanto como retardar la hora de nuestro triunfo. Y creemos que no será mucho pedir si en estos días primeros de mayo, que se han dicho deben ser para exaltar la unidad dentro del Ejército, rogamus que se ahorren palabras, seamos un poco parcos de ellas y, en cambio, mostrémonos pródigos en la concesión de nuestros actos, todos nuestros actos, para que esa unidad sea, por ellos, una realidad. Lo otro consideramos que es o una ficción o un engaño, con el que pocas guerras se han ganado y muchas menos revoluciones se han hecho.

\* \* \*

El Primero de Mayo lo han de celebrar nuestras organizaciones sindicales y, por tanto, todos los camaradas de la retaguardia, trabajando más y mejor, si ello es posible, en ofrenda a las necesidades de la guerra. Nunca ha podido tener nuestra Fiesta de Trabajo una tan grandiosa celebración como la que este año va a tener. El Primero de Mayo ha sido y es una fiesta proletaria, y por ello revolucionaria. O, por lo menos, así lo empezó siendo, a pesar de que con el tiempo se fué desvirtuando en parte hasta convertirse, durante muchos años, en una fiesta más de expansión o de francachela que la clase trabajadora celebraba. Ello fué debido, en parte, más a la obstinada enemiga que el Estado burgués había declarado a esta fiesta internacional de la clase trabajadora que por propia voluntad de ésta. Y no son pocas las veces que del sentimiento revolucionario de esta fecha sólo nos ha llegado un manifiesto suscrito por el proletariado o por sus organizaciones representativas, henchido de noble indignación contra el imperio capitalista que dificultaba la expansión que esta clase merecía como fuente originaria de todas las riquezas en el mundo. Por una serie de consideraciones que no creemos adecuado aquí traducir, nunca como bajo la dirección gubernamental de la República el Primero de Mayo, en nuestro país, ha tenido más acusados síntomas de una fiesta de apacible bonanza en que se había convertido contra aquella de agitación y de repulsa que debía ser. Pero ahora, con este enfebrecimiento guerrero que España ha adquirido, todo ha cambiado. La fiesta del Primero de Mayo ha vuelto a tener ese tono vibrante, marcial, de guerra revolucionaria, es decir, transformadora, que tenía o que debía tener. Para que esto sea así no es preciso que los obreros bajen en ese día sus brazos ni que se manifiesten estruendosamente por las calles al compás de sus himnos ni de sus canciones proletarias. Sus voces y los acordes de su música pueden y serán este año sustituidos por los chirridos de los émbolos y de las poleas; de los tornos y de los

yunques, de las azadas y de los telares que, en majestuosas canciones, harán por la emancipación de la clase trabajadora más, mucho más que en años anteriores pudieron hacer los brazos inertes de quienes los manejan. Y de este Primero de Mayo, fiesta proletaria, fiesta de la clase trabajadora, surgirá, sin duda, el principio de la verdadera emancipación de los parias de la tierra.

# EDITORIAL



# MAGNETO

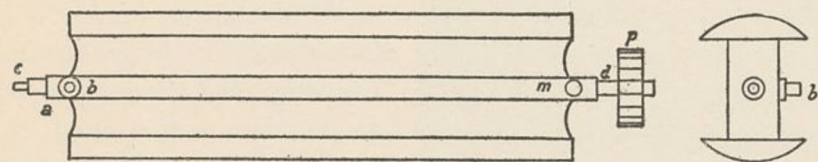
Es un generador de electricidad destinado a reemplazar la pila de llamada. Está constituido, en principio, por un carrete de hilo arrollado en un núcleo de hierro dulce que puede moverse entre los polos de un imán permanente. Las corrientes inducidas desarrolladas en el hilo a consecuencia de las variaciones del magnetismo del núcleo, cuando sus extremos se acercan o alejan del imán, hacen funcionar el timbre de la estación con que se habla.

Ha sido necesario evitar el empleo de la llave de llamada para no tener que maniobrar dos órganos a la vez; a este efecto, la llamada magnética posee un conmutador automático que permite enviar corriente a la línea o poner ésta en comunicación con el timbre.

Al permitir la supresión de la pila de llamada, este aparato simplifica la instalación y, sobre todo, los cuidados de las estaciones.

El carrete de inducido está constituido por un núcleo de hierro dulce, cuya forma se indica en la figura 1.<sup>a</sup> Va

FIG. 1



montado sobre un eje provisto de dos vástagos *a* y *d* y de un piñón dentado *p*. Alrededor del núcleo está arrollado un hilo de cobre recubierto, cuya resistencia es de 400 a 500 ohmios; uno de los extremos hállase soldado al macizo en *m* y el otro a un pequeño pasador *b* que atraviesa el eje hasta enchufarse en un vástago *c* que se encuentra en el centro de este eje y sobresale por su extremo. El pasador y el vástago están aislados por anillos de ebonita.

Cuando el carrete está colocado en su sitio, el extremo del vástago frota sobre un muelle que sirve de toma de comunicación. Los dos extremos del hilo están representados, el uno, por el macizo, y el otro, por el muelle frotador.

El sistema inductor está formado por tres o cuatro imanes de herradura, en la que los polos del mismo nombre hállanse aplicados a dos piezas de hierro dulce, llamadas masas polares (figura 2.<sup>a</sup>). La separación de esas masas está mantenida por varillas de chapas de cobre fijas a los lados. La parte interna de la masa está torneada con cuidado para que el carrete pueda, al dar vueltas, presentar sus ensanches polares lo más cerca posible de esas piezas, sin llegar

costados y su movimiento efectúase con ayuda de un manubrio *M*, que, por medio de una rueda dentada *R*, obra sobre el piñón.

El frotador está prolongado por un muelle conmutador *c*

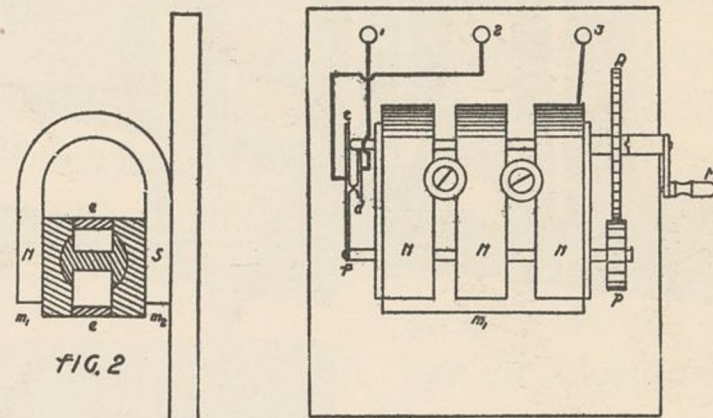


FIG. 2

que en estado de reposo se apoya sobre el árbol del manubrio.

Cuando se da vueltas a éste, el árbol sufre un movimiento longitudinal hacia la derecha y se separa del conmutador, que se pone en contacto con el tope *d*. Este movimiento se obtiene de la manera siguiente:

El manubrio es solidario del árbol y su manguito está provisto de un diente *d* (figura 3.<sup>a</sup>) que engrana con una hendidura practicada en el manguito de la rueda *r*; ésta es libre con respecto al árbol.

Cuando se empieza a dar vueltas, el diente deslízase en la muesca y tiende a repeler la rueda; pero como ésta tro-

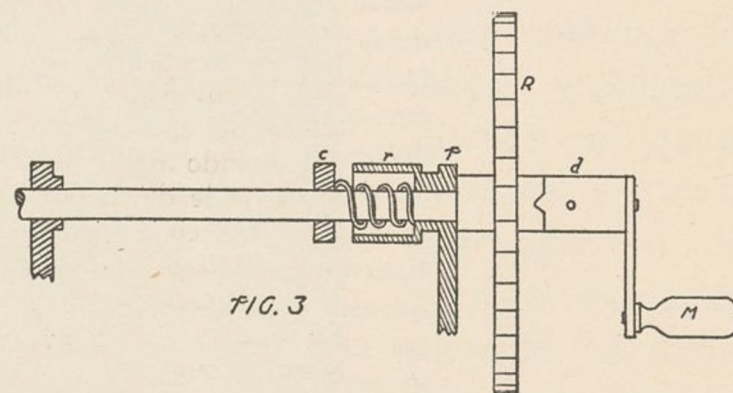


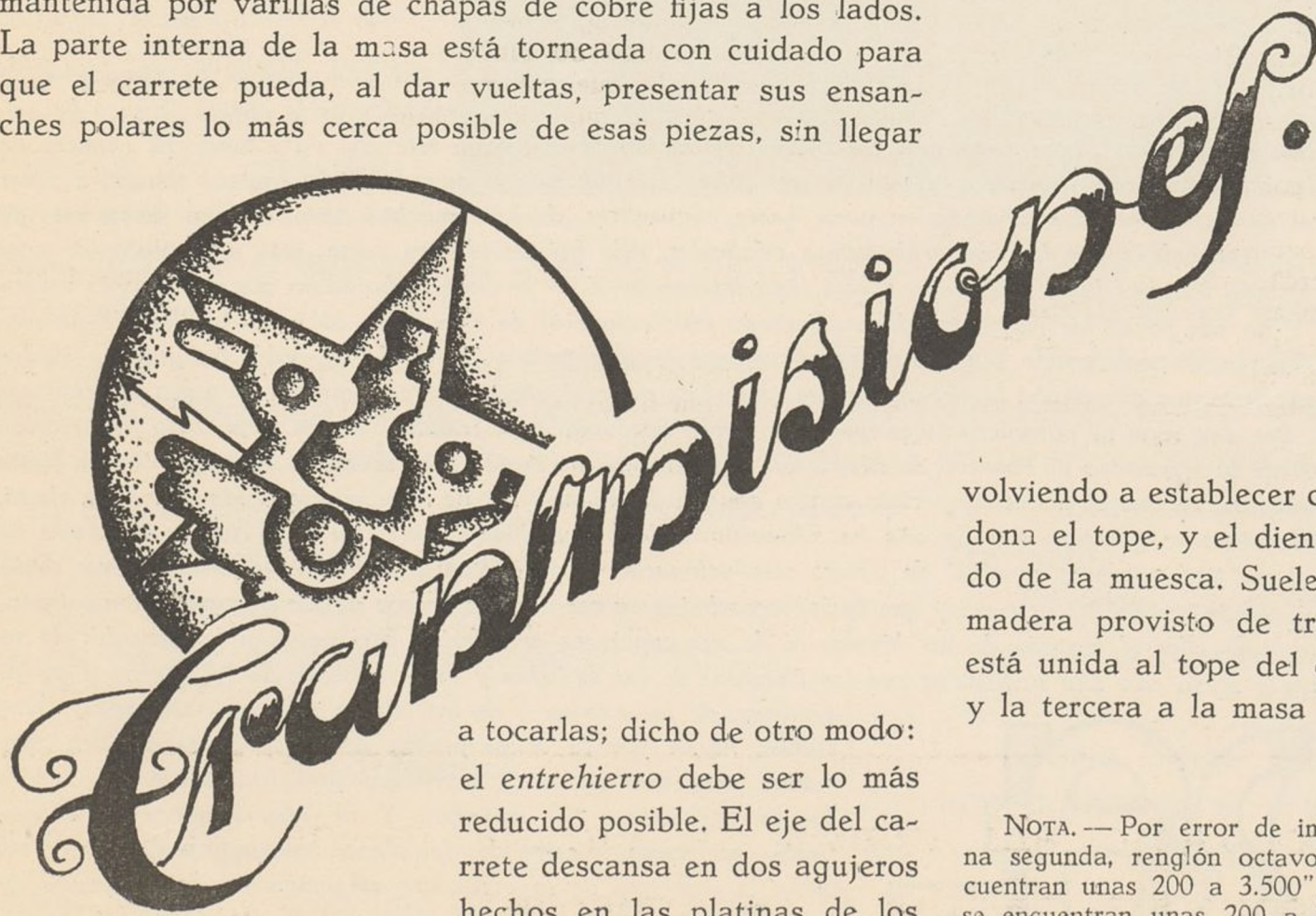
FIG. 3

pieza en la platina del árbol, resulta empujado hacia la derecha. En ese movimiento, un anillo *C*, fijo a él, aprieta un muelle *r*, y tropieza en el borde del tambor que contiene este muelle. En ese momento el árbol se separa del conmutador, que se apoya en el contacto *d*; el juego entre anillo y tambor es tal que el diente queda unido con la muesca, arrastrando la rueda dentada y, por consiguiente, el inducido. Cuando se suelta el manubrio, el muelle *r* reacciona y empuja el árbol a la izquierda,

volviendo a establecer contacto con el conmutador, que abandona el tope, y el diente vuelve a ocupar su sitio en el fondo de la muesca. Suele sujetarse el aparato en un zócalo de madera provisto de tres bornas, la primera de las cuales está unida al tope del conmutador, la segunda a los muelles y la tercera a la masa del aparato.

(Continuará.)

NOTA.— Por error de imprenta, en el número anterior, en la columna segunda, renglón octavo, dice: "Bobinado encima del núcleo se encuentran unas 200 a 3.500", y debe decir: "Bobinado encima del núcleo se encuentran unas 200 a 350 vueltas".



a tocarlas; dicho de otro modo: el entrehierro debe ser lo más reducido posible. El eje del carrete descansa en dos agujeros hechos en las platinas de los





## CÓMO HA ACTUADO Y ACTÚA EL COMISARIO EN EL EJÉRCITO

¿Precisa alguien de esta declaración? Pues, sin remilgos ni menos con reservas de ninguna clase, vamos a concedérsela; la autoridad que pedimos para el comisario es de muy diferente condición a la que general y vulgarmente pudiera creerse. Una voz altisonante y una figura con demasiado empaque y presunciones ditiendo órdenes, sentenciando actitudes o repartiendo condenaciones, no es la que se ajusta ni a nuestra convicción ni a nuestro temperamento, y, por lo tanto, no nos seduce para interpretarla. Y es que queremos también ser unos eficaces propagadores y consentidores del Mando único que hace tiempo venimos preconizando. Y mal podría ser único si ahora nos saliésemos por la tangente pidiendo desdoblamiento de la autoridad o del poder de mandar para que una parte alícuota de él se nos entregase en depósito a los comisarios. No. El mando que creemos, con toda la modestia de nuestro criterio, que se le debe dar al Comisariado es aquel que, sin consentirle se erija en un preceptor que menoscabe la autoridad de este mando único a que hemos aludido, evite su situación actual, un tanto confusa y equívoca, en el Ejército, donde su opinión y hasta en muchos casos sus leves insinuaciones acerca de los males o defectos que aún en él subsisten, o no es apreciada en su justo valor o se la desatiende, convirtiéndolo en una figura decorativa de mucho lustre y poca eficacia. Ya sabemos todos (la propia elocuencia de infinitos casos que con sus consecuencias han venido a evidenciarlo nos lo dicen) que, dentro del Ejército, el comisario comparte las responsabilidades con el Mando militar en todos los hechos desagradables que puedan producirse. Pero por lo mismo que esto todos lo saben, nadie debe ignorar que, a lo mejor, en la ordenación de las circunstancias que con su desarrollo han determinado estos hechos el comisario no ha tenido ninguna participación. Y no son pocas las veces que con su intuición política y con la videnia de quien está acostumbrado a desenvolverse en unos métodos de vida que parecían lo predestinaban para la acción que hoy está o debe de estar realizando en el Ejército, el comisario había previsto que estos hechos tendrían fatalmente que producirse. Y le inducían a alimentar esta creencia el estado de algunas unidades o la pervivencia en ellas de ciertos hábitos o costumbres que, si en un Ejército en paz no son admisibles, en unos momentos como los actuales y en un Ejército como el que aspiramos a estructurar son totalmente intolerables. Estas opiniones del comisario no siempre han sido atendidas, aunque sí en todos los momentos le hayan hecho responsable de las consecuencias que se han producido. ¿Cómo se ha llegado (se comentará sin duda) a esta situación de desatención hacia el comisario, cuando todos sabemos lo que él era al principio del movimiento? ¡Ah! Entran en juego una cantidad de consideraciones y de sentimientos que no pueden escapar a la perspicacia de ninguno de los que quie-

ran interesarse por esta importante cuestión. Las mismas consideraciones que obligaron a la evolución de las Milicias de los primeros días hasta convertirlas en el Ejército de hoy, son las que nos pueden valer también para que no salgamos de nuestro asombro al ver cómo no se ha consentido que el Comisariado evolucionase a la par que esas Milicias y se transformase en lo que dentro del Ejército puede y debe ser. Y hay necesidad de esa evolución para que el comisario pueda actuar entre ese espíritu o hábitos profesionales que van adquiriendo los oficiales y mandos todos.

Precisamente porque nuestros mandos militares no son ni pueden ser hoy lo que eran en los primeros días en las Milicias, en ellos se va formando el espíritu de la profesión, que es crecerse y engrandecerse con sus conocimientos. Espíritu profesional que se va ensanchando en los procedentes de las Milicias a medida que consiguen perfeccionar sus conocimientos técnicos, y con ello sintiéndose dueños de la situación que dominan y firmes en el terreno que pisan. Y en los que pudiéramos llamar militares profesionales, con la satisfacción de haberse reintegrado a una unidad militar en la que pudiera ser firme la creencia de que, en ella, la autoridad ni puede ser mediatizada ni compartida con nadie. Por esto, en todos surge como un deseo de independizarse de lo que creyeron no era más que una tutela que se les imponía. No tiene esto nada de particular. Una labor tan compleja y tan difícil como la del comisario ni puede ser fácilmente comprendida ni llega a tomar aposento en el Ejército sin producir algunos trastornos, cuando no muchas sospechas. Extendido esto a una época como la que estamos viviendo, podemos decir que esas reservas son las que, en general, provocarán todas las reformas que se aspiren a introducir en el régimen económico y político del país. El acierto estriba en hacerlo de forma que, por haberlo todos comprendido, se acepte con los menos quebrantos o perturbaciones posibles. Y eso es lo que aspiramos a conseguir al mismo tiempo que se llegue a dotar al comisario de una autoridad que le haga presentarse como lo que es: el representante del Gobierno en el Ejército, al que se le debe contemplar con respeto exento de temor, aceptando las insinuaciones que tenga que hacer al Mando militar sobre deficiencias que haya notado en el desenvolvimiento de nuestras unidades o reformas que razonadamente considere se deban introducir en cualquiera de ellas para su mayor eficacia o rendimiento. En fin, una intervención más amplia en la vida y desenvolvimiento del Ejército y más en consonancia con lo que éste es en la actualidad. ¿Que para esto muchos comisarios tendrán que perfeccionarse y ampliar sus conocimientos? Bien. Pero eso es tema de otro trabajo...

A. ASENCIO LOZANO.

"Sólo se detesta al comisario allí donde su mirada puede descubrir la apatía, la desidia o la traición." (Alvarez del Vayo.)



# EL CARRO DE COMBATE

"En la operación última efectuada por la Agrupación de Maniobras, al mando de nuestro querido y popular Cipriano Mera, los tanques contribuyeron grandemente a facilitar el paso de nuestra Infantería, arrollando alambradas y deshaciendo todos los obstáculos que a su paso encontraban."

(De testigos presenciales.)

Por ello, y siguiendo mi costumbre, voy a distraeros hoy un poco de vuestros quehaceres, con la esperanza de que aquello que leáis en estas páginas os sea de gran utilidad en ocasiones que se os presentarán en el curso de esta guerra.

Uno de los poderosos medios auxiliares con que la Infantería cuenta para sus ataques más efectivos es el carro de combate. Tan poderoso, que en muchísimas ocasiones, como ésta que citamos anteriormente y que origina este artículo, ha facilitado enormemente el acceso de la Infantería a posiciones enemigas que parecían inexpugnables.

No obstante ser tan eficaz su labor, resultaría completamente nula si no fuese inmediatamente aprovechada su profundidad en la línea enemiga por las fuerzas propias.

Sabido es que el carro, aunque conquista, no ocupa posición alguna, no es más que un medio suplementario que actúa en favor de la Infantería, y por ello ésta ha de ir ligada a él, para aprovechar de una forma rápida la destrucción que estos monstruos de acero originan en las posiciones o líneas a conquistar.

Por sus características de construcción derriba muros de un espesor inferior de 0,40 metros, salva zanjas que no exceden de 1,80 metros, igualmente derriba árboles cuyo diámetro no sea superior a 0,20, aplasta y arrolla toda clase de alambradas conocidas hasta ahora, atravesando setos y subiendo pendientes hasta de un 119 por 100 (esta pendiente logra subirla marcha atrás). Vadea arroyos o ríos de piso firme cuyas profundidades no excedan de 0,70 y su blindaje le hace invulnerable a los proyectiles de fusiles y ametralladoras corrientes.

Pero no todo son ventajas las que reúne este artefacto de guerra, pues si bien es verdad que reúne todas las condiciones enumeradas, lleva los siguientes inconvenientes consigo:

1.º Es perforable su blindaje con el cartucho de guerrabala P, cuyo proyectil y envoltura es de hierro cuproniquelado terminado en punta, a una distancia de unos cien metros aproximadamente.

2.º Se mueve torpemente en terreno removido por la artillería de gran calibre, ocurriéndole lo propio en aquellos terrenos pantanosos o enfangados por el mal tiempo, hasta tal punto que se le imposibilita su actuación.

3.º Por su tamaño—unos cinco metros de longitud por 2,1 de altura aproximadamente—ofrece gran blanco a las piezas de Artillería, siendo las llamadas antitanques las que por su rapidez de tiro pueden batiarlo con mayor rapidez y eficacia.

4.º Su traslado de un sitio a otro es engorroso, pues debe hacerse sobre camiones de plataforma de gran potencia, los cuales requieren buenas carreteras para su tránsito, ya que el carro sólo debe andar por sus propios medios cuando entre en el terreno en que ha de actuar.

5.º Posee de por sí mala visibilidad desde su interior, lo que le hace el no poder batir de forma certera todos aquellos objetivos, pues las máquinas automáticas de que va dotado dejan en la trayectoria de sus fuegos grandes ángulos muertos.

6.º Por el ruido que produce el motor y las cadenas por las cuales se desliza en forma de carril, es su presencia denunciada, lo que hace prevenir al enemigo con la antelación debida para poder hacerle frente.



7.º La parte más sensible del carro, y por tanto vulnerable, son las cadenas de sus partes bajas y por las cuales se le denomina "Oruga", bastando lanzar una granada de explosivo fuerte en dicho lugar para dejarlo fuera de combate (esto puede llevarse a efecto si una persona de serenidad tiene en cuenta lo que se cita en el apartado 5.º); y

8.º En la defensiva es ineficaz, por lo que no debe emplearse en esta clase de combates, y sólo y exclusivamente se hará uso de ellos en los contraataques, siempre y cuando estén próximos al lugar en el que se desarrolla la lucha y puedan intervenir por sorpresa, base primordial de garantizar el éxito de su actuación.

**Forma en que actúan.**—Siendo, como hemos dicho anteriormente, un medio poderoso que contribuye grandemente al avance de la Infantería, ésta ha de ir ligada a los carros a distancia de unos cien o ciento cincuenta metros, estableciendo constante enlace para darle a conocer aquellos objetivos que ha de batir, tales como nidos de armas automáticas y emplazamientos de cañones antitanques—estos últimos para eludirlos—, pero muy principalmente arrollará toda clase de obstáculos que impidan el avance de los infantes.

Por este motivo de la coordinación entre las dos armas—carros e Infantería—depende grandemente la eficacia de la primera.

Antes del empleo de los carros se estudiará **muy detenidamente** el terreno en el que han de actuar, eligiendo aquellos emplazamientos para los puntos de escalonamientos que ha de seguir el carro, y que son los siguientes:

- a) Centro de concentración.
- b) Posición de espera.
- c) Posición de partida.

En el primer apartado se tendrá en cuenta la proximidad a la estación de ferrocarril, la adquisición de locales en los cuales puedan ser instalados unos talleres que, de una forma eventual, pueda atenderse a la rápida reparación de los mismos, estando también surtido de agua en abundancia.

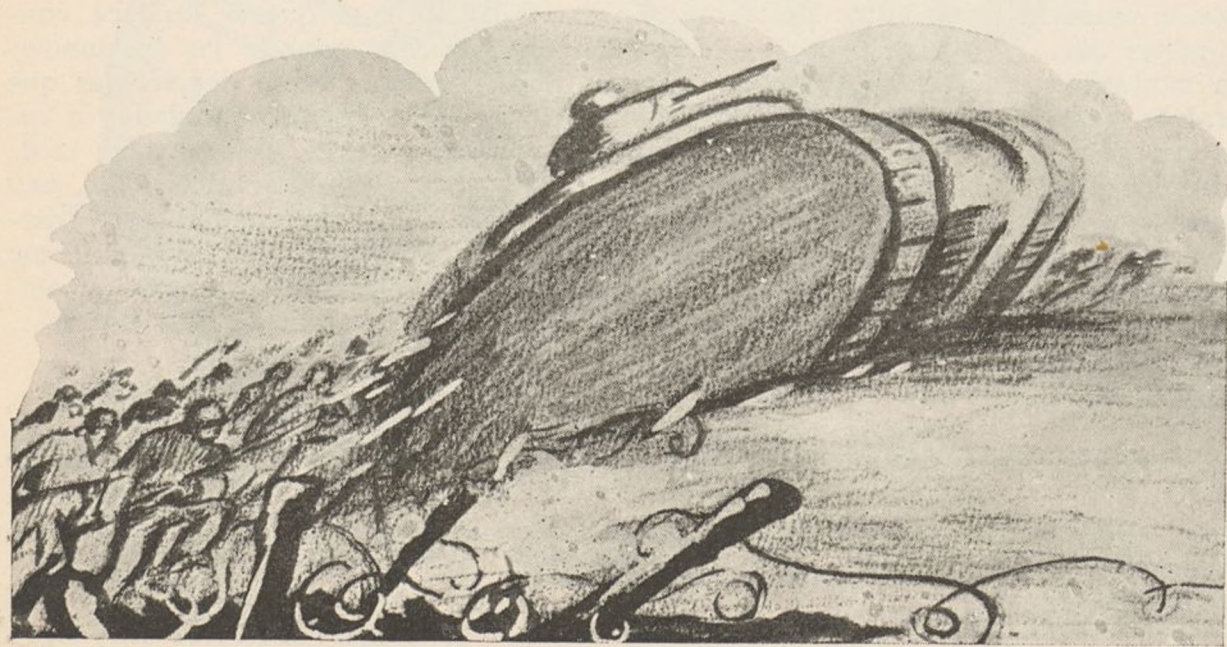
En el apartado b) deberá caracterizarse por el fácil acceso a la posición de partida, siendo preferible el utilizar aquellos lugares donde garanticen un perfecto *camouflage* a los carros o se les resguarde de una agresión aérea que los pudiera inutilizar. Grandes bodegas que puedan utilizarse como refugios, siempre que tengan fácil entrada y salida, pueden ser albergues excelentes para esta posición.

Y el que se cita en el apartado c), por itinerarios o zonas factibles de circulación y ocultas a la vista del enemigo, pues el carro, desde su centro de concentración hasta el momento de su actuación, ha de pasar completamente inadvertido al contrario.

Una vez llegado al lugar desde el cual han de atacar, éstos despliegan rápidamente sobre el objetivo que se les señale, teniendo muy en cuenta que la base fundamental para lograr el éxito en todas las actuaciones ha de ser la sorpresa, siendo por esta causa recomendable el uso de los carros en noches de luna, toda vez que las fuerzas enemigas, al darse cuenta de lo que tienen "encima", es inevitable el que se sientan poseídas momentáneamente de un gran pánico, propio del instinto de conservación, momento el cual debe ser aprovechado por las fuerzas de Infantería para la ocupación de la posición o poblado atacado.

Pero todas estas indicaciones son incompletas en el uso del carro si no se tiene en cuenta las siguientes instrucciones que han de formar el complemento de todo lo transcrito:

1.º El personal de los carros ha de ir poseído de una gran moral.





2.º Las fuerzas de Infantería que le sigan superarán, al ser posible, la moral de los conductores y sirvientes de los carros, siguiéndolos a la distancia que hemos marcado anteriormente.

3.º Emplearlos en masa y en profundidad.

4.º Guardar reservas de carros para el reemplazamiento de los que se agoten o averíen, rechazar contraataques y continuar la persecución para conseguir nuevos objetivos.

5.º Mantener siempre la estrecha colaboración con las fuerzas de Infantería.

6.º No atacar los poblados de frente, envolverlos atacando por los flancos y retaguardia. De esto ha de darse perfecta cuenta la Infantería, pues en más de una ocasión han sido tomados los tanques propios por enemigos al verse en la retaguardia contraria.

7.º La Infantería acudirá rápidamente en auxilio del carro que asomara el banderín amarillo por su torreta, señal evidente de que pide socorro o que está averiado. Los demás carros continuarán hacia el objetivo que se les marcó.

8.º Una vez conseguidos los objetivos marcados, se reunirá en el centro de concentración designado con anterioridad en espera de órdenes.

Estos son, en trazos generales, la forma de actuar que tienen los carros de combate, los preceptos que deben seguir y lo mínimo que la Infantería debe conocer de ellos en lo que respecta a la ofensiva; veamos ahora cómo se les combate.

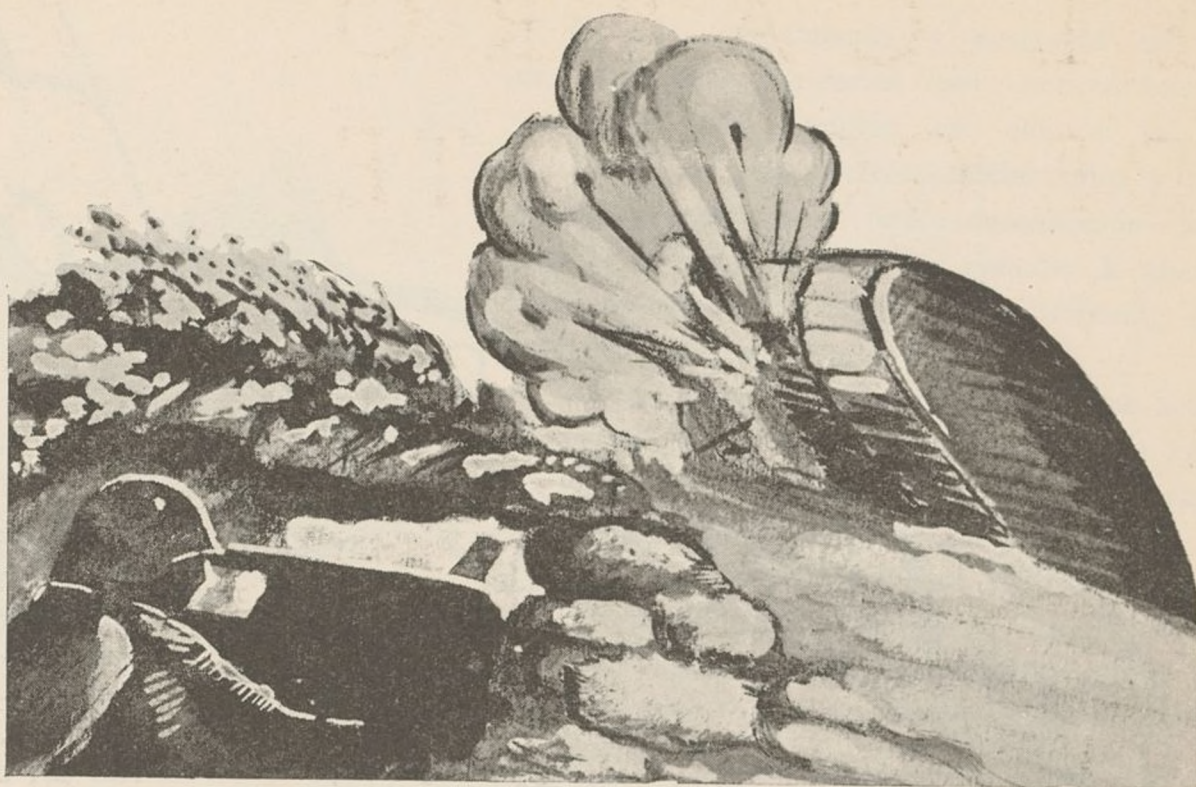
### DEFENSA CONTRA CARROS DE COMBATE

Pueden calificarse en tres las formas de contrarrestarse los ataques de los carros de combate. En defensas naturales, defensas artificiales y defensas activas.

Defensas naturales son aquellas que, debido a la configuración del terreno, se convierten en obstáculo propio que se oponen al paso del tanque por sitios determinados, tales como fosos naturales, ríos profundos y de corriente impetuosa, terreno escarpado, terreno pantanoso, pendientes superiores a cuarenta y cinco grados, bosques, etcétera.

Son defensas artificiales las que, de una forma consciente y organizada, se oponen al carro, tales como zanjaz antitanques, minas automáticas y de voluntad, empalizadas o muros superiores a 0,40 metros de espesor, siempre que estén batidas de flanco por el fuego propio, pues bien pudieran ser aprovechados estos medios de defensa por el enemigo, como trinchera o baluarte, zanjaz cubiertas con ramaje y tierra que sirviera de trampa al carro y todos cuantos medios entorpecieran u obstaculizaran la llegada a nuestras líneas del tanque enemigo.

La defensa activa requiere otra clase de medios; no es ya el oponer más o menos obstáculos al tanque; hay que organizarla de una forma concienzuda y completa para que dé un resultado satisfactorio. Pueden contarse como en primer lugar las baterías antitanques, las cuales necesitan un campo de tiro despejadísimo, pues hay que tener en cuenta que esta clase de piezas han de efectuar el tiro rasante y directo a una distancia no superior a mil metros para que sea eficaz, lo cual realiza con una precisión matemática si se apunta bien el objetivo a batir, necesitando por esta misma causa un extenso campo de visualidad. Estas piezas deberán estar emplazadas en nidos cubiertos que las protejan contra el fuego de la Artillería de gran calibre y Aviación y a una distancia de la primera línea no mayor a



doscientos (200) o trescientos (300) metros. Sus tiros han de ser rápidos, procurando coger al tanque de costado para que los proyectiles den el resultado apetecido, pues cuando el proyectil hace blanco en sentido oblicuo es fácil que produzca efecto mediocre y, en cambio, ahuyenta al tanque enemigo o lo pone sobre aviso de donde se halla situada la pieza que ha disparado.

Su emplazamiento ideal es allí donde enfile pasos obligados, carreteras, puentes, llanuras o lugares que no le permiten tener ningún ángulo muerto para que, de esta manera, al divisar al carro con la antelación debida, pueda esperarsele con la serenidad suficiente que asegure la puntería y con ella su efectividad. Deberá permanecer oculto y emplearse sólo y exclusivamente para los que ha sido destinado, no usándose para otras clases de objetivos no siendo en circunstancias verdaderamente apremiantes.

Puede actuar en conjunto o aislado (mejor lo primero que lo último), estableciendo entre sí el plan de fuego que garantice la barrera que ha de impedir el paso al carro enemigo.

Este plan de fuego puede complementarse con algunas máquinas automáticas, pues aunque la munición que utilicen no sea perforadora, tirando sobre las mirillas y al producir el choque con la chapa el proyectil, suele desprenderse de éste pequeñas partículas que producen serias lesiones al conductor del carro y sus servidores.

Esta defensa activa puede perfeccionarse y completarse con la creación de los grupos antitanquistas, constituyendo estos grupos aquel personal de valor y serenidad demostrada, encargándosele de la vigilancia de aquellos pasos que no sean batidos por las piezas antitanques, dotándoseles de granadas de gran explosión y botellas de líquido inflamable.

Estos grupos, como hemos dicho anteriormente, tienen por misión esperar ocultos el paso del tanque y, a su paso, hacer uso del material del que se les haya dotado; para que esto pueda llevarse a su realización, cada hombre que forme parte de estos grupos ha de tener un sitio designado que le permita luchar como infante mientras el tanque enemigo no aparezca; pero siempre prevenido, por si éste apareciese en cualquier momento.

Este sitio a ocupar bien pudiera ser, aunque esto queda a elección del jefe de la posición encargado de su defensa, en pozos de tiradores avanzados delante de las alambradas, con objeto de batir el tanque antes que la defensa accesoria sea arrollada, facilitando con esto el paso de la infantería enemiga.

Sobre esta materia puede escribirse muchísimo más, pues hay gruesos volúmenes que tratan extensamente sobre ello y describen las características y orígenes de los diversos carros; pero como mi intención no es la de que salgáis todos especialistas, por hoy me doy por conforme, y me consideraría satisfechísimo y bien pagado si, una vez leído por primera vez, lo releéis, para que de esta forma se os quedara grabado algo de lo que tal vez, sin duda alguna, habéis de poner en práctica en esta guerra de independencia que tanto honra al pueblo español, en su nueva reconquista por la República.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ.





# Cultura Física

Si hubiera habido que esperar, para organizar la educación física nacional, hasta que nuestras costumbres y nuestros hábitos estuviesen reformados, sobre todo lo que concierne a los actuales momentos dentro del Ejército popular, nos expondríamos a no dar jamás solución al problema con el pretexto de resolverlo mejor.

Justo es reconocer el interés demostrado por algunos Mandos de nuestro glorioso Ejército al facilitar el trabajo a los Instructores de Cultura física.

También ellos sentirán la picazón del orgullo cuando en sus continuos viajes por nuestras Unidades admiren lo que antes eran campos de broza y olvido convertidos hoy en campos de deportes, de vida.

¡Qué optimismo se siente en nuestra lucha admirando los distintos cuadros de muchachos que mañana y tarde se entregan a la práctica de la gimnasia y el deporte! Continuamente se organizan concursos, competiciones, etc., etc., en que nuestros soldados se capacitan y preparan para mejores empresas.

## ALGO DE HISTORIA SOBRE LA GIMNASIA

Antiguamente, sobre todo entre los griegos de los tiempos clásicos, la gimnasia triunfó en toda línea. No hay para qué mencionar las palestras, los juegos públicos, los gimnasios, la belleza griega.

Durante los tiempos medios se fué perdiendo la fe en los ejercicios corporales. Un cristianismo llorón y pesimista interpretó

impiamente las máximas evangélicas en sentido de un desprecio absoluto del cuerpo, convergiendo hacia las heréticas doctrinas mardeístas, según las cuales el cuerpo y la carne eran obra del demonio, engendro pernicioso del espíritu del mal.

La Edad Moderna, al resucitar el mundo clásico, volvió por los fueros del cuerpo y de su entrenamiento. Los comienzos fueron duros y muy lentos.

En el siglo XIX fué cuando la gimnasia dió un paso de gigante. Gracias, sobre todo, a los esfuerzos del sueco Ling, del inglés Sandow y del danés Müller, secundados por centenares de médicos, maestros y hombres de deportes, la gimnasia triunfa hoy en todas las inteligencias y ya casi puede decirse en todos los problemas de educación y de buen porte higiénico.

Los Ejércitos modernos, Escuelas Normales, Liceos y Universidades tienen maestros e instructores de gimnasia. En multitud de familias se practica diariamente. Se cuentan por millares los gimnasios abiertos en todo el mundo, con mayor o menor éxito. Las revistas especiales forman legión. La Prensa diaria concede a la materia espacio preferente.

En ochenta años la gimnasia ha triunfado por completo, extendiéndose por todo el mundo civilizado.

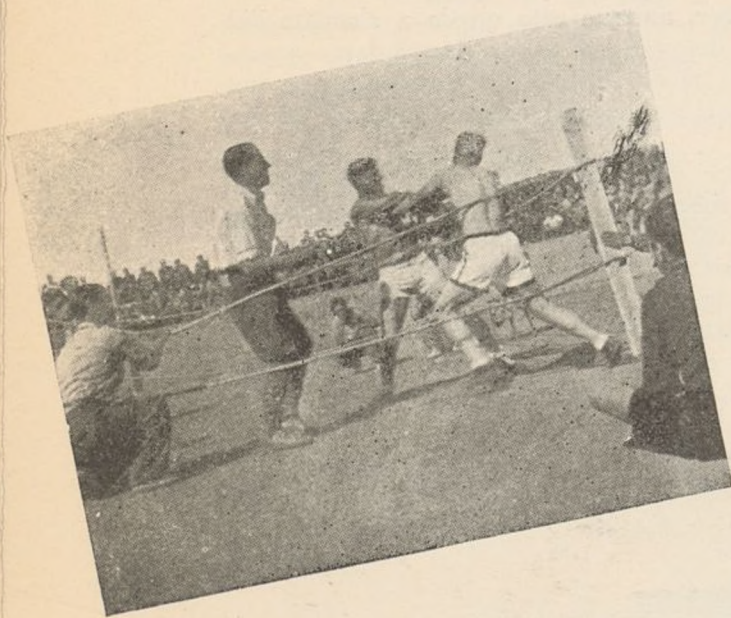
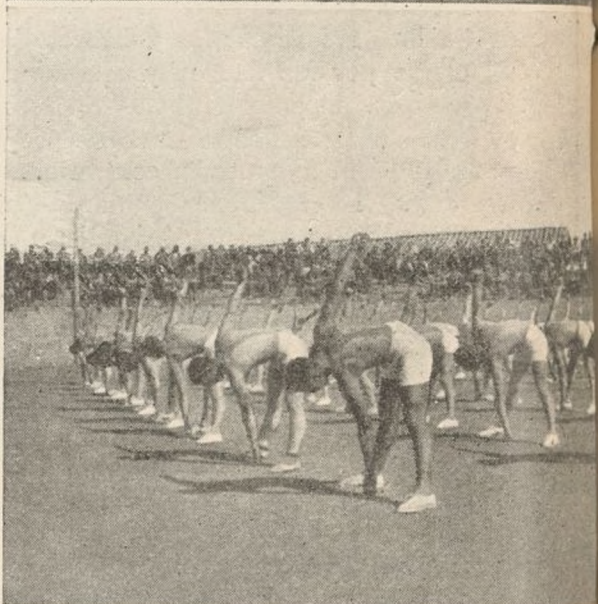
Con la gimnasia ha sucedido lo que acaece en toda reacción, por excelente que ella sea.

Se exageraron de una manera desgraciada sus ventajas, predicando la aparición de una moderna piedra filosofal, de una panacea que debía librarnos de todos nuestros males.

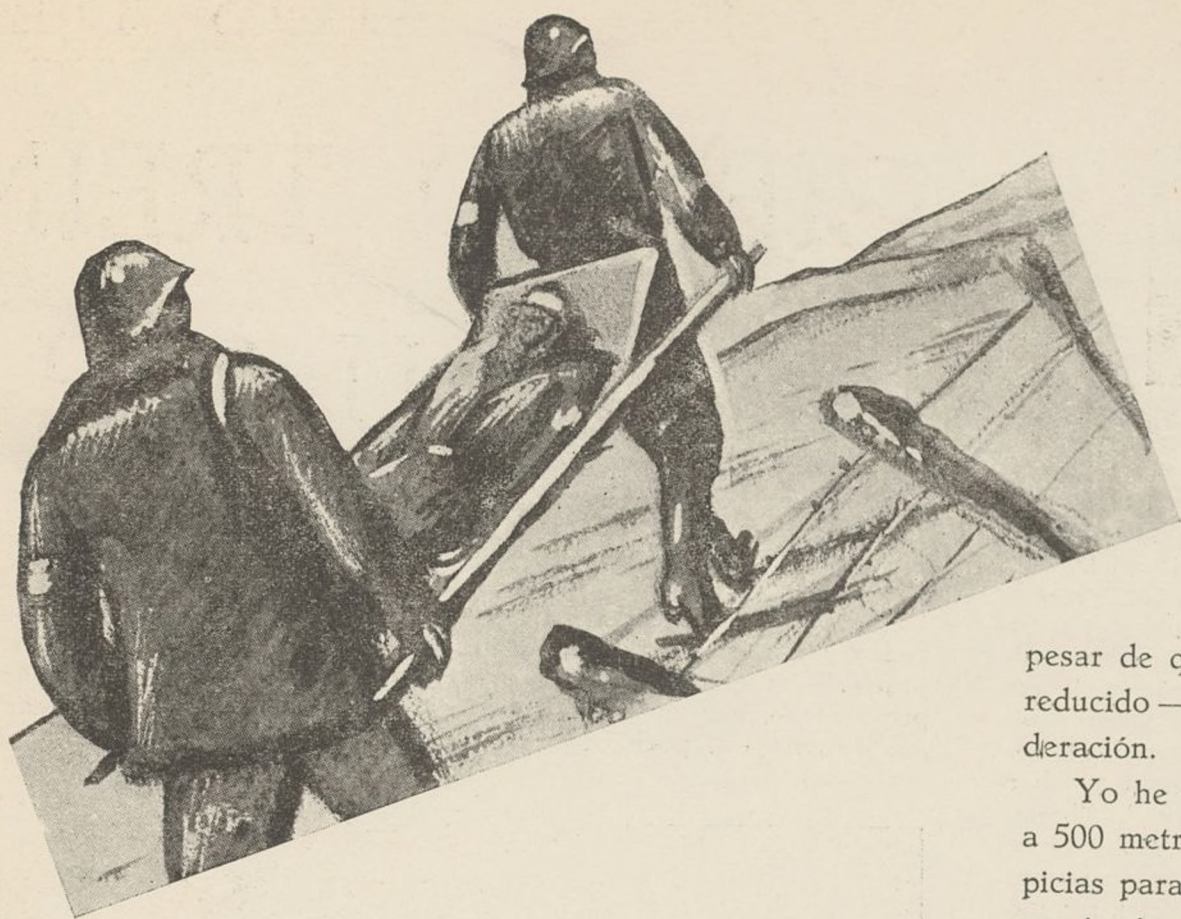
La gimnasia, según no pocos, era una especie de cúralotodo, ante cuya acción obviaba todo lo demás: higiene, medicina, herencia.

Esto perjudicó grandemente la causa de la gimnasia. Sus prodigiosos efectos no necesitan glorias postizas ni falsos milagros para cimentarse bien. Por otra parte, nadie debe pretender salud, belleza y robustez, por mucha y bien dirigida que se sea su gimnasia, si come como un glotón, o no se lava, o se envenena y no toma un contraveneno.

La gimnasia no es un cúralotodo. Es, sí, el más grande y efectivo medio de obtener un cuerpo sano, bello, ágil y joven.







## EXPANSIONES AUTOCRÍTICAS

Observar la guerra viviendo sus múltiples facetas es el mejor libro de capacitación técnica. Ella nos ofrece los hechos directamente, mientras que los libros y los periódicos nos descubren esos hechos a través de las opiniones que el hombre hace acerca de ellos.

Estas dos formas de adquirir conocimientos sirven para anular la ignorancia y la sorpresa, siendo la primera la fórmula ideal.

Y así como el instinto de curiosidad está íntimamente ligado al de conservación, y este último es el que nos empuja a preguntar, no por el goce que nos produce el saber tanto como por la protección que nos presta—ya que el saber es un arma en la lucha por la vida—, así todos los que carecemos de habilidad para preguntar a los hechos, o los que no estamos en presencia de los mismos, necesitamos que los que ostenten esa virtud nos ofrenden sus opiniones, por simples que parezcan.

La lógica distingue bien entre observador y espectador: aquél interroga, busca, deduce consecuencias, trabaja; éste no delata inquietudes, su curiosidad es desinteresada, torna fácilmente al estado placentero o de enojo que la contemplación del hecho le produjo, y no inquiere ulteriores respuestas. La paz permite ser espectador, la guerra exige ser observador.

Yo me atrevo a opinar que entre la observación y el instinto de curiosidad satisfecho hay unos instantes de tiempo perdido, y que entre las enseñanzas deducidas por la observación y las necesidades que se derivan del hecho de guerra observado puede haber un tiempo a perder demasiado largo. Es fatal que esto suceda; por eso el tiempo no debe perderle más que el primer observador.

La sanidad es higiene; la higiene, salud; la salud, vigor, y el vigor el arma de resistencia más formidable que se opone al enemigo y que nos proporcionará la victoria.

A este atrevimiento—y sustraído mi deseo de perseguir vanidades por encuadrarse mejor este valle humilde en que a la sazón me hallo con mis energías intelectuales y físicas, disquisición dirigida al lector desconocido—le protege la utilidad de todos los minutos de guerra, y cuya apreciación se deduce del contenido de las siguientes visiones hipotéticas:

Yo he visto a los camilleros en los avances, en orden de aproximación y en orden de combate, marchar con la camilla de campaña armada, a pesar de ser más fácilmente descubiertos, a pesar de limitar la libertad de movimientos dificultando la locomoción y la defensa en zonas abiertas, a pesar de que el tiempo que se tarda en armar una camilla es tan reducido—treinta segundos—que no merece tomarse en consideración.

Yo he visto, cuando la proximidad al enemigo se ha reducido a 500 metros o menos, y las condiciones del terreno no eran propicias para estar a cubierto del fuego, y el asalto a una posición era inminente, ir los camilleros pegados completamente a su sección, en vez de seguirla a distancia prudente, según aconsejen el terreno y el momento de la lucha. He visto trasladar heridos, con heroísmo asombroso, sobre la camilla de campaña, a pesar de que el volumen ocupado por ésta, el herido y los camilleros, unido a la proximidad del enemigo, aumentarían los riesgos y aconsejaría otro medio de conducción.

La aviación, utilizada en grandes masas, busca con avidez la forma de entorpecer los servicios, especialmente los de Sanidad, oteando caminos de evacuación, puestos de socorro, ambulancias, etcétera.

En los dos primeros casos vemos unos instantes perdidos, ya que la lección de la observación no ha sido ejecutada.

En el tercer caso, cuando aparecen grandes masas de aviación, vemos que entre las enseñanzas deducidas por la observación y las necesidades que se derivan del hecho de guerra observado puede haber un tiempo a perder demasiado largo, porque necesitamos construir sobre los caminos de evacuación refugios y nidos de heridos metódicamente escalonados y de amplitud estudiada previamente, que requieren un tiempo que no poseemos en aquellos instantes.

Es probable que existan interesantes problemas sanitarios de observación, y que por modestia o por suponerles demasiado simples no han sido expuestos; sería beneficioso el plantearlos, porque con ello lograríamos elevar el coeficiente de rendimiento.

GUTIÉRREZ.

**Sanidad**

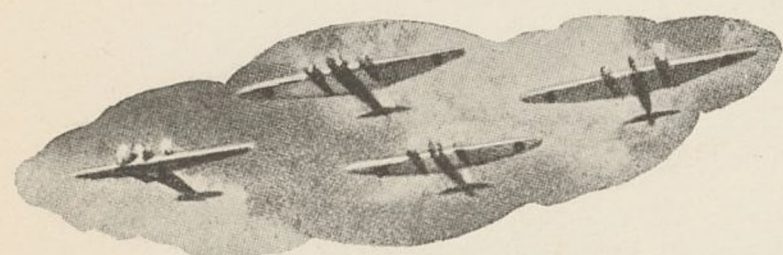




DOS DE MAYO DE 1808

# CIENTO TREINTA AÑOS DESPUÉS, LA LUCHA CONTINÚA

"España, armándose toda y rechazando la invasión con la espada y la tea, con la navaja, con las uñas y con los dientes, probaría, como dijo un francés, que los Ejércitos sucumben, pero que las naciones son invencibles." Hemos vuelto a leer estos *Episodios* geniales del inolvidable Pérez Galdós, en momentos que parecen como una reproducción de aquellos que él inmortalizara. Todo parece igual: el mismo afán desmedido de un déspota internacional, que quiere dominar el mundo, poseerlo como una presa codiciada. La misma furia de los Ejércitos invasores, devastándolo y atropellándolo todo; acosados y empujados por la vesanía de sus torpes instintos de soldadesca mendaz y tabernaria, quieren mancillar, con sus bestiales manazas de crapulosos, la libertad de los pueblos, la santidad de los hogares, la honra de nuestras mujeres y el porvenir de nuestros hijos. Los hechos se reproducen y, ante ellos, en nuestro pueblo resurge la indómita fiereza que, si antaño pudo plegar y ver a sus pies humilladas las águilas imperiales de Napoleón y a sus Ejércitos, victoriosos en todo el mundo, retirarse avergonzados de las derrotas que aquí se les infligieron, hogaño veremos humilladas y derrotadas las legiones del fascismo internacional, ante las que, amedrentadas y sin ofrecer combate, se rinden, cobardes, las naciones que durante más de un siglo se han enseñoreado victo-



riosos por los mares y las tierras de dos continentes. No es la española patria capaz de sufrir sin rebelarse el imperio de ninguna tiranía. Y mientras Alemana e Italia se doblegaron, primero a los designios del fascismo—ante inhumana manifestación de un despotismo gubernamental, con el que el capitalismo pretende cubrirse y ponerse a salvo de la muerte, que se le viene encima—, y después Austria, con la misma mansedumbre, se puso bajo la bota de los dictadores totalitarios, España vuelve a ser señora ante el mundo, y compra, a precio de la sangre de sus hijos, el derecho que le asiste a gozar de su libertad y de su autonomía y a no consentir que extranjeras plantas la mancillen ni que ajenos dictados la pretendan llevar por los caminos del porvenir. Ella sólo puede obedecer sus dictados y la inspiración de sus hijos, y esta guerra, epopeya que por su grandiosidad y su heroísmo hace que palidezcan en la Historia las que ayer asombraron al mundo, le permitirá nuevamente señar, con el índice de su conducta, a todos los pueblos como se debe y se puede luchar para domeñar los instintos de los tiranos y de los déspotas que quieran desviar el cauce sereno del progreso y de la civilización, para estancar sus aguas y corromperlas, y con ello que perdure, prolongándose, la dominación del capitalismo, en decadencia.

La situación actual de nuestro frente es una evidencia que a todos se nos presenta demasiado clara para que nadie ignore que pasamos por momentos difíciles. Pero esa dificultad no dice, ni quiere insinuar, que sean momentos decisivos. El orgullo de nuestro pueblo y de nuestra raza aún no se ha abatido por las contrariedades y las incidencias de la guerra. Al contrario, cada día se mantiene más enhiesto y poderoso, y los reveses que la lucha nos depara operan en nosotros, más que como corrosivo disgregador de nuestra altanería y de nuestra potencia, como acicate poderoso que nos induce a perseverar en la tenacidad, en la constancia y en el afán combativo, seguros de que la batalla final (y ella será la decisiva) se nos reserva intacta para el triunfo de nuestras armas. Y con el triunfo de ellas, la esplendente floración de nuestro pensamiento y de nuestra actuación, que libres se han de manifestar para decidir y encauzar nuestro destino. Una y otra vez el Presidente del Consejo de Ministros, con toda la autoridad y responsabilidad que le da el cargo que ostente y las colaboraciones de que se ve asis-

tido, ha dicho que todas las reservas de nuestro pueblo aún no han sido movilizadas y que, por ellas, nosotros podemos y debemos salir victoriosos de la dura prueba a la que se nos ha sometido. Nosotros participamos íntegramente de ese pensamiento. Por unas causas que ni es oportuno ni adecuadas estas columnas para analizar, nuestro pueblo aún no se había incorporado al ritmo y a las exigencias

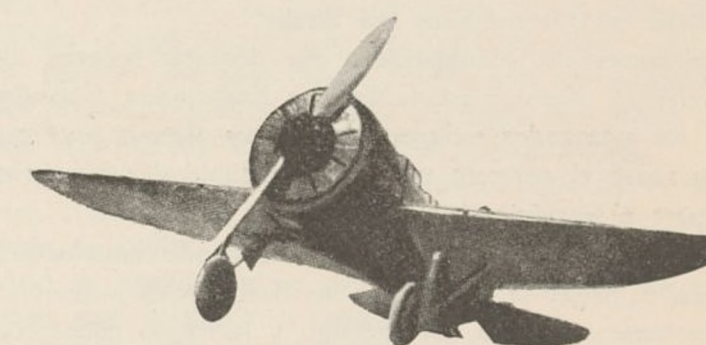
de la guerra de aquella forma plena y absoluta que la dureza de ella demanda. Tal vez lo hayan impedido esas condiciones raciales, propias de nuestro temperamento y de nuestra raza, que lo sabe envolver todo con un nimbo de optimismo alocado que, si en algunos momentos puede parecernos saludable, no siempre nos llega a beneficiar. Por ejemplo, esta guerra. Ese optimismo nos ha impedido reco-



Ayuntamiento de Madrid



nocer toda la potencialidad de que el enemigo se ve asistido, retardando, por ello, la plena incorporación de todas las actividades y de todos los esfuerzos de la guerra. Pero esta etapa, felizmente para nosotros, se ha cubierto y el pueblo español, todo el pueblo español, calibra ya con toda su intensidad e importancia las horas presentes y empieza a no vivir sino por y



para la guerra. Y los episodios de nuestra guerra de Independencia, acaecidos en los albores del pasado siglo no han de ganar a los actuales ni en intensidad dramática, ni en fervorosos anhelos liberadores, ni en estampas de heroísmo y abnegación. Y si nuestros abuelos supieron y pudieron detener al invasor con las uñas, con los dientes, con las navajas, con agua hirviendo, con muebles hechos ascuas, nosotros sabremos detenerle y arrojarle de nuestro suelo con todos esos elementos rudimentarios si hace falta. Pero creemos no es necesario llegar a ello porque nuestra escuadra se ha adueñado del Mediterráneo y con el hundimiento del *Baleares* ha ahuyentado de ese luminoso mar el fantasma, bravucón y chulesco, de la escuadra fascista; nuestros pilotos surcan los espacios, dueños de ellos, montando los corceles de hierro que ya los pueblan; nuestros carros de combate y la sabia y heroica Artillería sabrán destruir las líneas fortificadas del enemigo, abriendo paso para que sobre ellas camine la invencible y temeraria Infantería. Para ello nuestra retaguardia trabaja afanosa, cubriendo los puestos que en el taller ha dejado vacante el heroísmo de todos los hombres que, henchidos de santo fervor patrio, vienen a engrosar y fortalecer el Ejército: por nuestras nobles madres, esposas e hijas. Nadie, ninguno que con dignidad aspire a llamarse español, puede en estos momentos hurtar su cuerpo y su preocupación a las necesidades de la guerra. Y todos unidos e impulsados por este mismo afán aprestémonos a resistir hoy con estoicismo, con impassibilidad, los monstruosos ataques del enemigo para que se vaya aniquilando poco a poco al pie de nuestras fortificaciones y se constituyan nuestras reservas, y con ellas estar en condiciones mañana de atacar nosotros hasta vencer definitivamente a quien parece que se olvidó demasiado pronto de esta vieja sentencia española: "Que no puede ser esclavo pueblo que sabe morir".

A. A. L.





# GENERALIDADES

Un Ejército sin información equivaldría a un Ejército ciego. Si la guerra no es otra cosa que el choque de dos voluntades, preciso será que nos esforcemos en conocer la del enemigo para lograr, con más facilidad, imponerle la nuestra.

Un Ejército que combate no puede obrar por impulsos, buscando un golpe de suerte que decida a su favor la contienda, en la que siempre se juegan los intereses y los más caros ideales de los dos bandos.

Por el contrario, habrá que poner un interés especialísimo para que estos golpes de suerte sean sustituidos por acciones concienzudamente meditadas, basadas en el conocimiento lo más amplio y exacto posible del contrario, que nos permitan ir a la lucha con las máximas garantías de éxito para nuestras armas y con las máximas garantías también para el sagrado depósito de vidas que le fué confiado al Mando por la Patria,

Para lograr este conocimiento del enemigo es para lo que en todos los Ejércitos se establece un Servicio de Información más o menos perfecto.

El Servicio de Información en una nación no empieza a funcionar en el momento de romperse las hostilidades, sino en tiempo de paz. Es durante esta época cuando se procura conocer la organización y efectivos de los Ejércitos de las demás naciones, su armamento y cuantos datos puedan tener utilidad si llega el momento de tener que enfrentarnos con dicho Ejército en el terreno de las armas.

Estos informes son suministrados por distintas fuentes, entre las que figuran la Prensa oficial y particular, las Embajadas, Consulados y principalmente los agregados militares; pero hay algunos que no se pueden obtener sin rozar el correcto uso de la inmunidad diplomática, y entonces se recurre al servicio de espionaje.

Si el Servicio de Información ha funcionado satisfactoriamente durante la paz, al llegar la ruptura de las hostilidades poseeremos un conocimiento bastante completo del enemigo y sobre su concentración y movilización, cuyos datos serán de gran valor para el Mando.

No obstante, el comienzo de toda contienda siempre ha tenido reservadas bastantes sorpresas para ambos beligerantes, o que no indica sino la necesidad de dedicar un gran cuidado y atención al funcionamiento del servicio.

Declarada la guerra, todos los servicios de información entran en una actividad febril. El servicio de espionaje cobra gran importancia y se extiende, no sólo al territorio contrario, sino que actúa también desde los países neutrales, enviando continuamente datos y noticias del más alto valor, y entra en juego el contraespionaje, encargado de descubrir a los espías enemigos. La labor de estos agentes está erizada de dificultades y son varios los móviles que les llevan al cumplimiento de su labor. Conocido es el espía por dinero, por amor, por espíritu de venganza o por verdadero patriotismo, todos ellos acechados continuamente por trágicos fines.

Dentro del terreno donde se desarrolla la contienda, la información se obtiene del propio enemigo, lo mismo en los periodos de calma que durante el combate.

La técnica moderna, con la construcción de perfectos aparatos ópticos, de telefonía, radio y acústicos y con el gran desarrollo de la aviación, que se aplica en buena parte a este servicio, ha proporcionado a la Información los medios necesarios para tener un conocimiento de todas las actividades del enemigo, y allí donde el Servicio de Información se halla

bien montado casi puede decirse que no existen secretos en el campo contrario.

Todo el Servicio de Información se encamina a un solo fin: facilitar al Mando su decisión.

El Mando, para decidir, tiene que considerar la situación del enemigo y sopesar todas las maniobras que éste podrá realizar, desechando aquellas que por medio de informes y hechos comprobados se sepa



que han de ser irrealizables. Cuanto más completos y exactos sean los informes que se poseen, tanto más acertada podrá ser la decisión del jefe, pudiendo tomarla con garantías casi completas de éxito, ya que el Servicio de Información pudiéramos decir que le ha proporcionado ojos de alcance y agudeza insospechados (observatorios, aviación, fotografía aérea), un tacto colosal (caballería de exploración) y un oído capaz de percibir los más débiles sonidos del campo enemigo (escucha telefónica, radio, etc.), lo que, juntamente con las noticias que le proporciona por medio de los prisioneros y evadidos, permitirá el conocimiento casi exacto de aquellas decisiones y maniobras del contrario, y el Mando podrá decidir las suyas después de profunda meditación, en la casi seguridad de obtener el éxito con el mínimo desgaste.

La segunda Sección de los Estados Mayores (Información) no es, ni mucho menos, un organismo aislado y semiautónomo. Por el contrario, debe guardar una estrecha relación con las demás Secciones, y especialmente con la tercera (Operaciones), puesto que la Sección segunda es uno de los más firmes puntales de aquella y su contacto ha de ser tan íntimo que la Sección de Información debe conocer incluso los proyectos de operaciones de la Sección tercera, para dirigir sus principales actividades de modo que pueda ofrecer la máxima colaboración y ayuda a la tercera Sección.

Los informes que llegan del campo enemigo, unos son susceptibles de explotación inmediata, y entonces deben ser transmitidos urgentemente a quien haya de realizar dicha explotación; otras veces su utilidad no es inmediata, pero deben ser estudiados, clasificados y archivados cuidadosamente. Mediante este trabajo se logra mantener al día, con tanta mayor exactitud cuanto mayor sea la eficacia del servicio, el orden de batalla enemigo, pudiendo así satisfacer en todo momento cualquier necesidad del Mando y de la Sección de Operaciones para la decisión de aqué y para el mejor desarrollo del cometido de ésta.

Para la obtención del mayor provecho de las noticias recogidas, la Sección de Información debe ocuparse de su más rápida transmisión y difusión. Para lograr lo primero, utiliza los distintos medios de transmisión, de acuerdo con la urgencia que puedan presentar, y establece en algunos escalones centros de información avanzados encargados de resumir y transmitir los datos que reciben, desechando aquellos que carezcan de interés, y con respecto a su difusión se procura imprimirla la mayor rapidez, para evitar que una noticia que en un determinado momento puede tener un gran valor, le pierda por completo por llegar tarde a su destino. Al mismo tiempo, y con respecto a su difusión, se establece una doble corriente, remitiendo sus partes o boletines a los organismos superiores y subordinados, recibiendo de ambos los suyos respectivos.

Queda indicada la importancia del Servicio de Información; a él prestan todas las naciones una gran atención, y todos los Estados Mayores le dedican sus desvelos. Una y otros no están faltos de motivos. Aunque en materia de información, como en materia de operaciones, es el genio del Mando quien lo dice todo, la colaboración y ayuda de la Información puede ser tan eficaz, tan valiosa, que descubriendo las intenciones del enemigo nos evite reveses siempre dolorosos y el conocimiento de todos sus dispositivos nos permita imponerle derrota tras derrota hasta vencerle en la batalla final, en la batalla de la Victoria.

VISADO POR LA CENSURA





## LA CABALLERÍA EN EL COMBATE

Es la Caballería, sin duda alguna, una de las Armas más vistosas y más eficaces si se la sabe aprovechar y emplear en sus verdaderos cometidos. Este Arma tiene infinidad de misiones. Vamos a ocuparnos hoy de las que le corresponden en el combate y normas que, según la fase de éste, ha de seguir.

Es indudable que la Caballería puede y debe combatir contra la Caballería enemiga, contra la Infantería y contra la Artillería, a pesar de que hoy se la designa, en casi todas las ocasiones, con la misión de "el enlace", "la exploración", "la descubierta", "la vanguardia en las marchas" y "la persecución del enemigo".

Su empleo, esencialmente, es en la ofensiva, no obstante encontrar obstáculos difíciles de salvar, pues una simple alambrada o un arma automática empleada con la antelación debida es suficiente para que la Caballería, debido a su vulnerabilidad, tenga que desistir del ataque por la parte iniciada y buscar los flancos u otro lugar más a propósito si quiere llevar a efecto su actuación con lucidez y beneficio; para ello sería muy conveniente el tener presente las siguientes instrucciones:

1.ª **Contra Caballería.**—Deberá atacar la primera, anticipándose en el aire de carga de la enemiga, atacando rápidamente por aquel punto donde el enemigo no espere ser atacado.

Para que esto se lleve a efecto y dé el fruto apetecido, deberá designársele el sitio fijo sobre el cual ha de concentrar su empuje, sin que por esto olvide que, hasta incluso en el ataque rápido y decisivo, ha de ser maniobrera.

Los jinetes que se nombren para dar la "carga" han de ser fuertes, decididos y poseídos de una alta moral que les haga ser audaces y valerosos, efectuándose esta operación de una forma tan compacta que el enemigo, al recibirla, se sienta moral y materialmente aplastado.

En esto han de dar el ejemplo los oficiales; ellos son los que deberán ser el alma del ataque, llevando la iniciativa en todo y siendo los primeros en penetrar en las filas enemigas.

Si se llegase al "cuerpo a cuerpo" y en esta lucha se viese comprometido un grupo, le correspondería al grupo inmediato la protección del que se encontrase empeñado, acudiendo rápidamente a su defensa.

El jefe superior mantendrá una reserva a caballo para hacer frente a lo imprevisto.

2.ª **Contra Infantería.**—Es muy conveniente aprovechar estas tres ocasiones propicias:

- a) La de la sorpresa, bien sea en marcha o en el combate.
- b) La de laxitud moral y física de la Infantería enemiga después de toda jornada de larga duración y dura.
- c) La de decaimiento del combate por parte del enemigo (agotamiento de munición, espera de refuerzos, etc.), y todo aquello que pueda aminorar el fuego del adversario. El decaimiento moral de la tropa. La falta de apoyo de unidades aisladas y en la que su desmoralización ha de ser aceptada y rápidamente aprovechada por los jefes de los pequeños grupos (sección, escuadrón), los cuales, en estos momentos oportunos, han de demostrar su inteligencia, su audacia, su valor, su iniciativa y decisión; puntos importantísimos para que se vea coronada por el éxito la intervención de la Caballería en estos casos.

Puede resumirse la actuación de la Caballería contra la Infantería en lo siguiente:

1.º No actuará (salvo casos verdaderamente excepcionales) en la zona que tenga batida el fusil-ametrallador o ametralladoras, pues esto sería condenarla al fracaso.

2.º Antes de lanzarla contra el enemigo cerciorarse muy bien que no existe en la zona en que ha de actuar alambradas, empalizadas, zanjas anchas y profundas o alguna otra clase de obstáculos que la impidan el paso.

3.º El ataque a caballo deberá ser apoyado por los cañones y armas automáticas disponibles, tomando las disposiciones necesarias para consolidar cualquier objetivo ganado.

4.º Deberá aprovechar todos los accidentes del terreno, evitando los desenfilados del enemigo durante el avance.

5.º Deberá aproximarse de una forma cautelosa y lo más posible a la Infantería enemiga para atacarla por los flancos y retaguardia, por sorpresa.

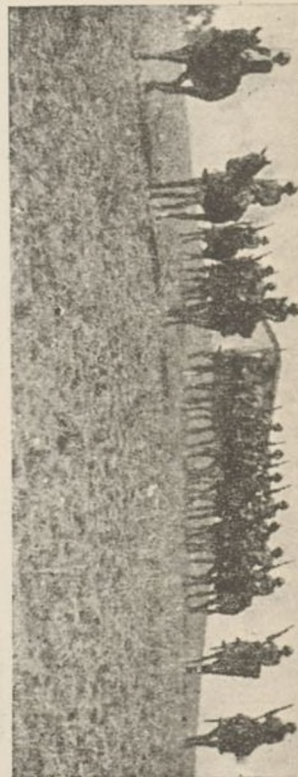
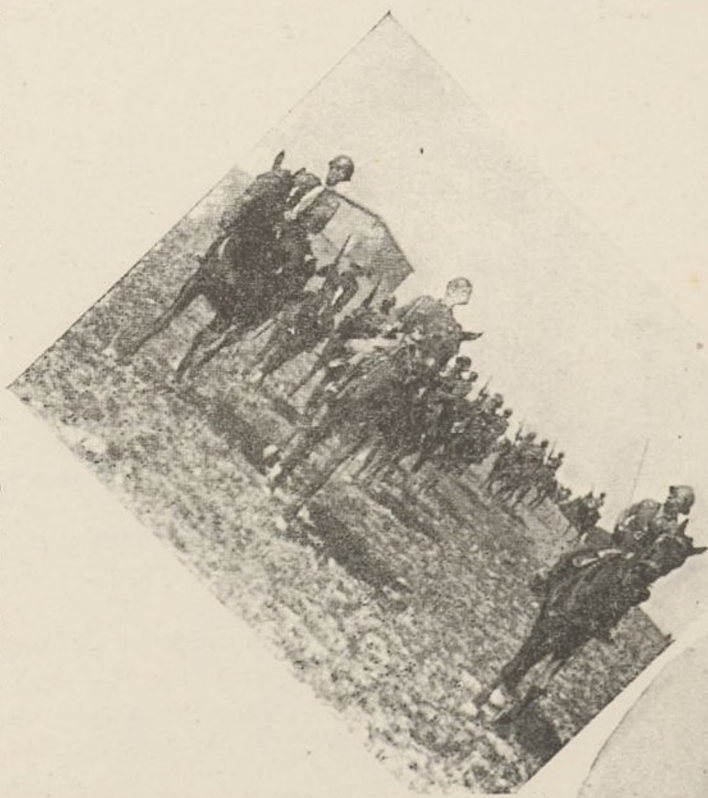
6.º Atacará en líneas sucesivas: la primera carga, a discreción, atraviesa la primera línea adversaria y se dirige, sin vacilar, hacia los sostenes y reservas; la segunda sigue a la primera, y aprovecha y aumenta el efecto causado por la anterior y, por último, para evitar que el enemigo haga fuego por la espalda y para apoyar estas primeras líneas, cuando lo haya rebasado, son seguidas por la de reserva en formación más concentrada.

3.º **Contra la Artillería.**—Teniendo en cuenta que la Artillería enemiga deberá tener emplazamientos detrás de sus primeras líneas, la Caballería se infiltrará en el terreno enemigo y atacará a ésta, bien cuando se encuentre en actividad o se halle en movimiento para ganar una posición o cambiarla.

En los demás casos debe fraccionarse la fuerza en tres núcleos, uno para el ataque en orden disperso contra las piezas; otro para los de flanco, para los sostenes y escalones de artillería de retaguardia, y el tercero como reserva.

La composición y fuerza de cada núcleo, su manera de atacar y momento propicio de hacerlo depende de la importancia de la línea de artillería de que se trate, de la fuerza y naturaleza del sostén y del terreno que se haya de atravesar...

S. T. R. T. C.



Ayuntamiento de Madrid





## Aquí hi ha un desertor!



## A CATALUNYA S'ENFONSARÀ EL FEIXISME

El nostre gloriós Exèrcit Popular resisteix heroicament l'enquesta furiosa dels exèrcits invasors de Hitler i Mussolini.

L'enemic de les nostres llibertats i independència té pressa, molta pressa, sap que cada dia que passa, que resistim les seves escomesses, es un pas més per la nostra Victòria.

Comprèn que la reacció formidable del poble de Catalunya representa per a ell un gravíssim perill. L'enemic sap com el poble català estima la seva llibertat, i no ignora que els catalans s'aixecaran vigorosament per a defensar-la com un sol home, per a lliurar de l'esclavatge feixista la seva vida individual i col·lectiva.

Per això vol forçar la marxa. Per això boica damunt els rengles de l'exèrcit que defensa Catalunya, tot el material i tots els mercenaris que les circumstàncies li permeten.

Pero el Govern de la República té preses totes les mesures, per transformar les victòries momentànies dels exèrcits invasors, en derrotes com les de Caporetto i Guadalajara.

El Govern a anunciat amb paraules clares i contundents la seva decisió d'actuar amb ritme de guerra i de manera impacable. Els serveis a la Pàtria seran recompensats. Sobre els traidors i els covatsaurà tot el pes de la llei republicana. Cal resistir, resistir

# Col·laboració

abnegadament, heroicament, a costa dels més durs sacrificis, a costa de la vida si fós necessari, i impossibilitar l'enemic de sotmetre un pam més del nostre territori, una llenca més de la nostra Pàtria.

Nosaltres, fills de Catalunya, tenim el deure sagrat i inexcusable de marxar a l'avanguardia en la lluita a mort contra el feixisme, car ell ens amenaça doblement i ens odia tant per antifeixistes com per catalans, lo primer que feu Franco al trepitjar l'exèrcit italià, la nostra terra, fou derrocat l'Estatut i perseguir la nostra llengua vernacula. Pensèiem per un sol moment que faria la seva vessania si pogués dominar-nos.

El President de la Generalitat, Lluís Companys, ha demanat en un seu discurs recent: "Cada home un gegant!!" i "Cada català un

home!!" Els combatents catalans que estem al front del Centre, hem d'esser dignes de la confiança que el nostre President ens ha posat.

Des tots els fronts, es defensa a Catalunya, de la mateixa manera que en els dies sagrats de novembre de 1936 vinguérem a Madrid a defensar-lo de les escomesses feixistes, per que sabem que defensà la capital de la República defensàvem a l'ensemble a Catalunya; avui quan la nostra Pàtria està invadida, nosaltres, sota la direcció del gloriós General Miaja, fermament units amb els nostres companys de la resta d'Espanya, fermes, disciplinats, conscients dels nostres deures, atents sempre a les ordres del nostre Comandament, fem que les nostres trinxeres siguin fortalesses inexpugnables, millorant en tot moment la nostra capacitat militar i política.

Resistim avui! Per atacar demà!

Per abraçar les nostres famílies de Catalunya, pasarem per Zaragoza aixafant amb el nostre braó, als invasors de Catalunya i Espanya!!

Visca Catalunya!!!

Visca l'Exèrcit popular!!!

Visca Catalunya!!!

UN CATALÀ DE LA XII DIVISIÓ.

## A YER, HOY Y...

Camarada: Antes de que teas te voy a advertir que, en vez de un artículo del momento, quiero separarme un poco de la situación en que vivimos para hacer algo de historia; puede que te resulte pesado, pero te pido que lo soportes en gracia al fin que me propongo.

Bien; vosotros ya sabéis que en la antigüedad Francia, España e Italia eran un solo pueblo: el pueblo romano; esto a que me refiero es el "ayer" de mi título, el ayer del siglo VIII antes de Jesucristo.

Roma tenía su rival en Grecia, pueblo que solamente se ocupaba del arte, de la ciencia y del trabajo; iba extendiéndose, formando colonias a lo largo de las costas, sin penetrar jamás en el interior del territorio romano, hasta que éste, siguiendo siempre una política centralizadora, unió las energías de la vieja raza (etruscos, tiberianos y lacios) y formó poco a poco el Ejército más formidable y disciplinado que se ha conocido en la Historia para lanzarle a la conquista de Europa. He aquí de qué forma quedaron unidos los pueblos de que estoy hablando.

Entonces Francia era la Galia, que antes de la llegada de los romanos estaba repartida entre tres pueblos: los galos, los iberos y los marseleses. La raza ibérica se componía de los aquitanos, que estaban situados entre el Garona y los Pirineos, y de los ligures, que se extendían desde el Garona hasta los Alpes. O sea que, como veis, en aquellos tiempos España, Francia e Italia eran un mismo pueblo. Las armas empleadas en las guerras de aquel entonces no eran ni admiten punto de comparación con las de hoy; el "arco" y las "flechas" hoy se han transformado en el fusil y su dotación; las "ballestas" y "catapultas", que en vez de una flecha lanzaban tres, cuatro y hasta seis flechas, hoy es la ametralladora, y las "balistas", que lanzaban piedras de un tamaño considerable a una distancia de unos 10 y hasta 20 metros, hoy el cañón; los antiguos "carros de

guerra", que iban arrastrados por uno, dos, tres o cuatro caballos, hoy han sido sustituidos por los tanques, introduciéndose otros métodos más terribles, como la aviación y los gases, aunque los gases no son tan modernos como pensamos.

Hoy Italia lucha contra España, arrasándolo y destruyéndolo todo, sin respetar nada humano, sembrando la barbarie, la destrucción y el hambre; éste es el símbolo de la Italia de hoy.

Francia, democracia europea que con papeles y palabras pretende arreglarlo todo, algún día se convencerá de que eso es imposible, que la única verdad es la que los pueblos imponen con su voluntad y con sus ansias liberadoras.

España, que hoy lucha contra la otra media España que, invadida por el fascismo extranjero, pretende, no ella, sino los invasores, adueñarse del territorio español con el único fin de cercar a Francia, de ahí que el deber de Francia sea ayudar a España por las consecuencias y repercusiones que puede llegar a tener el conflicto español dentro de ese país.

Pero yo estoy seguro de que el pueblo francés, el pueblo italiano y el pueblo español están unidos como en la antigüedad con un solo anhelo: el de destruir al fascismo, único enemigo de la cultura y de la civilización.

¡¡Adelante, pueblo italiano; destruye a ese monstruo que te tiene oprimido!!

¡¡Adelante, pueblo francés; prosigue tu campaña de ayuda al pueblo español!!

¡¡Adelante, pueblo español; con tu victoria libtarás a tus hermanos de todos los pueblos oprimidos y con tu sacrificio sabrás vencer!!

EDUARDO JIMÉNEZ.

## RUTAS DE LUZ

En estas mismas columnas realizábamos en números anteriores la necesidad de elevar nuestro nivel cultural y espiritual, valladar inexpugnante ante el que se desharía la bestia apocalíptica de la reacción.

Hoy, aun a trueque de hacerme pesado o, lo que es peor, parecer pedante, quiero señalar una de las múltiples facetas de este pulido prisma, faceta de tonos brillantes que alegran la vida, desdibujando las manchas grises de la desgracia, esa eterna compañera de la felicidad. Y esta faceta es: el amor a nuestros semejantes.

El amor a nuestros semejantes, no bajo el aspecto enfermo del romanticismo histérico, ni el claudicante del misticismo religioso, sino bajo la forma austera de nuestro sentimiento nato, sentimiento fundido en el crisol de nuestra profunda convicción, de nuestra honrada conciencia, conciencia forjada en el yunque del estudio, que hizo despertar nuestro espíritu a las manifestaciones de la Naturaleza, enseñándonos a amar.

Se ha dicho, y así es, que luchamos contra la invasión. Pero también luchamos contra una teoría, absurda y criminal teoría que los invasores flamean como bandera de ideal.

Luchamos, sí, para liberar a nuestro pueblo de la invasión extranjera y para aplastar la cabeza de Medusa de la traición, porque con ello extirpamos todo lo malo, todo lo sucio, todo lo venenoso que vive y germina como mala semilla dentro de esta misma traición.

Luchamos contra la mentira y la falsedad, el rencor y el odio, el orgullo, la lujuria y la gula. Luchamos contra todos estos pecados capitales que la Iglesia combatía levantando prostíbulos en los confesionarios, elevando altares al orgullo, rimbando de incienso la mentira, construyendo alcázares al odio y creando una falsa virtud, vieja alhuceta desdentada y gazmoña, que tapaba sus lacras con túnicas celestes.

Y si es así que luchamos contra ello, menguada sería nuestra vic-

toria, estéril nuestra lucha si, al combatir los vicios y lacras de los demás, no combatiéramos nuestros propios vicios y nuestras propias lacras que evidentemente llevamos como una purulenta tara, legada por las agonizantes clases feudales que hoy, en ese momento último de toda violenta agonía, amenaza hundir con ellas al pueblo honrado y viril que quiere emanciparse de la odiosa tutela, respirando aires puros que refresquen y tonifiquen sus pulmones; que purifiquen su roja sangre, esa sangre caliente que riega el solar hispano, marcando rutas de libertad al Mundo.

La victoria es del pueblo. Pero el pueblo ha de tener de ella, no el sentimiento primitivo de su fortaleza material, sino el amplio sentido de su recia moral. El fascismo muere porque el acero de sus

armas se mella ante la virtud del pueblo trabajador. Y la virtud es fraternidad. Ansias de vida honrada. Cauces de transparentes aguas, donde el amor se baña en toda su bella desnudez, sin pudores de agostadas beatas ni temblores de jóvenes púdicas que queman su vida en la erótica llama de su insatisfecho deseo.

El pueblo tiene en sus entrañas el sentimiento innato de la virtud; pero ha de saber desprenderse de esa costra viciada de que le cubrió la sociedad para mermar sus energías y dominarle.

El pueblo es virtuoso por temperamento, pero ha de saber romper, al mismo tiempo que el cerco guerrero de sus atávicos opresores, el lazo rosado, pero fuerte, del placer fácil, del egoísmo venenoso, del odio cavernario. Ha de acabar con el culto grotesco de su egolatría y apreciar el mérito de los demás antes que su propio valer; enjuiciando los actos de sus semejantes con ecuanime gesto, anteponiendo la comprensión a la severidad y la indulgencia al castigo.

Y si esto se hace así, la victoria ruidosa de los hechos guerreros se verá coronada por el triunfo del bien sobre el mal, mortal enemigo éste, único mortal enemigo, azote de los pueblos y nube tempestuosa de la Humanidad.

Por las armas se abatirán orgullos milenarios de castas dominantes.

Por el trabajo se harán pueblos potentes, desterrándose la miseria.

Por el amor se unirán los hombres de todas las razas en granítico bloque de tonos refulgentes, cuya luz iluminará desconocidos espacios siderales, matando las tinieblas de la maldad en sus más profundas raíces, destruyendo las más leves posibilidades de su funesta reencarnación.

IGNACIO ASENJO.

## RECUERDOS DE UN EVADIDO

Abril mostraba sus galas; la Naturaleza, exuberante de bellezas, vertía a raudales sus encantos en la tierra que ni conoció la pobreza ni el malestar. Mallorca, privilegiada, mantenía en la calma poética en que el azul de sus cielos y de sus aguas daban al corazón humano el alimento espiritual, el reposo dulce, la calma y bienestar interior. Única en el mundo, su nombre traspasaba los límites geográficos de su suelo y los de los océanos.

Calma... sedante y bienhechora; reposo para el espíritu atormentado; paraíso de los soñadores y de enamorados; calma infinita que abstrae el pensamiento vulgar; lugar de ensueño para los amantes de la Natura. Ni frío ni calor; clima privilegiado; allí el poeta canturreaba sus églogas imperfectamente, el pintor llevaba a sus lienzos maravillas sorprendentes, el músico inspiraba a su alma de las melodías que jamás interpretó. Allí... miles y miles de hombres y de los más lejanos países venían a absorber el vaho misterioso que se desprendía de su seno, embriagando de indefinible felicidad a sus espíritus sedientos.

¡Abril! La campiña mallorquina, blanca de los almendros y de los olivos, se extendía perdida en el horizonte; el Mediterráneo, apacible, bañaba sus costas, ya bravas o arenosas; una brisa embriagadora impedía el sofoco de la presión del luminoso y brillante Helios; sin embargo, en la quietud y calma eterna de la Isla Dorada no existía la paz.

La traición, sublevada en julio, logró imponer el régimen del terror; almas despiadadas, impregnadas del sadismo más inhumano, regocijábanse en el exterminio de todos aquellos que constituían elementos peligrosos para el mantenimiento de su poder, víctimas inocentes expiaron el delito de ser libres y revolucionarios, trataban de hacer desaparecer para siempre las raíces que germinaron en la conciencia de la multitud; no lo consiguieron; con más vitalidad surgía la semilla; la venganza tomaba arraigo profundo en el alma de los que no sucumbieron; la matanza fué incapaz de exterminar el fuego y odio santo que vivificaba en nuestro corazón y nos alentaba y estimulaba para la lucha.

La sublevación fascista echó abajo las conquistas que el pueblo,

tras un sinfín de sacrificios y de luchas, había conseguido; exterminó radicalmente todas aquellas obras que, creadas para y por el pueblo, constituían base donde sus aspiraciones pudiesen ser realizadas; el progreso sufrió un estancamiento y la libertad desapareció, para suplantarla por la tiranía y el despotismo.

Habían pasado meses; nuestra existencia pudo librarse, tras un sinfín de peligros, de una muerte segura; meses de esclavitud y de llanto, millares sucumbieron; campos de concentración, cárceles y locales habilitados para ello eran la mansión de los que anteriormente al estallido defendían las libertades republicanas o los principios doctrinales de sus partidos, y en este espacio de tiempo generales italianos, técnicos y tropas, no sólo invadieron nuestro suelo para convertirlo en base militar al servicio del duce, sino que hasta los mismos medios de represión italianos se aplicaron a los que no compartían las ideas (redentoras?) de los secuaces del fascismo o nacionalsindicalismo.

Fué en abril cuando, entre el llanto de nuestros padres y la tristeza de nuestra alma, salíamos escoltados por unos submarinos italianos y los cruceros Canarias y Baleares rumbo al frente; la isla desaparecía de nuestros ojos, la incertidumbre del enigma del más allá nos mantenía ensimismados, y una rabia, un deseo de venganza se adueñaba de nuestros corazones; allí dejábamos a nuestros seres queridos, que quizá no volveríamos a ver; carne de cañón, íbamos a defender a nuestros propios verdugos; pero no; aunque la libertad nos costase la vida, nuestra existencia jamás podría sufrir el martirio de la opresión, nos sublevaríamos, y a los pocos días de trinchera soldados tiranizados por el yugo militar y fascista saltaban las posiciones con el corazón emocionado, desertando de sus filas y deseando luchar contra los asesinos, contra los traidores y por la libertad.

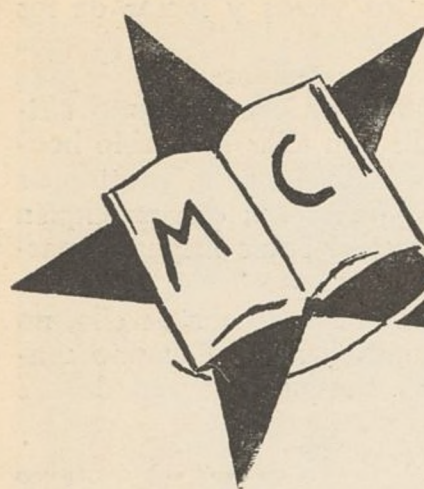
En otros artículos expondré las impresiones que recogí en mi estancia con el enemigo.

Campo de operaciones, 14-4-38.

ANTONIO PERICAS.

Comisario del 137 Blón. de la 35 Brig.





# Milicias de la Cultura

## HAY QUE DESCUBRIR CAPACIDADES

Es un ideal de nuestros combatientes, es un ideal de la España leal, de la España que mañana ha de tener el derecho a implantar el régimen que se le acomode, el que nuestra Nación realice una transformación en todos los órdenes de la vida. Esa transformación, que por el carácter de nuestra lucha y las consecuencias que se están deduciendo de la misma tiende a un mejoramiento social, económico y político. Este ideal se ha de realizar y se ha de llevar a cabo por nuestros mismos medios, y en donde el factor hombre ha de desempeñar un papel importantísimo.

Pruebas evidentes de capacidad ha dado nuestro pueblo en las grandes empresas. Si bien es verdad que estas capacidades han aparecido ignotas hasta los momentos precisos que nos han sido también las que nos han hecho salir airoso en la Historia. Estas capacidades no demostradas hasta que un íxitante social o político las ha hecho mostrarse en el exterior, es muestra de que existían en él; pero que no se manifestaron dado a la falta de libertades y de preparación del individuo.

He aquí nuestro Ejército popular, ayer guerrilleros indisciplinados y hoy admirado por las grandes potencias por su perfecta organización y capacidad técnico-militar. Este ejemplo vivo es el que debemos recoger para creer que en nuestro pueblo pueden hallarse las capacidades necesarias para realizar la gran transformación social que el mismo pueblo anhela para después de su triunfo definitivo.

Lo que debemos hacer, pues, como tarea inmediata, es prestarnos a favorecer los medios para que las facultades de nuestros soldados se manifiesten. Digo de nuestros soldados, porque es hoy en el Ejército donde tenemos concentrada a la juventud y es precisamente la juventud la cantera de donde se han de extraer los elementos necesarios.

La capacidad no queda limitada a los veinte ni a los treinta años; a esta edad puede tener el individuo facultades ignoradas que por falta de medios para que se desarrollasen no se manifestaron en él. De aquí que, con miras al porvenir de España y por ende el de nuestra juventud combatiente, estudiemos a nuestros soldados, principalmente en la escuela, donde a la vez que se desarrolla la labor didáctica se deben aplicar procedimientos altamente pedagógicos para procurar descubrir capacidades entre los alumnos y seguir con atención todas las manifestaciones artísticas, científicas, literarias, técnicas, agrícolas, etcétera, de éstos, ya que ellos, al igual que la débil vena de carbón asomada a la superficie, nos puede conducir al rico yacimiento entrañado en las profundidades de la tierra.

Del miliciano ha salido el mando capaz de organizar victorias tácticamente; del soldado puede salir el mecánico, el delineante, el perito agrícola, etc., que mañana han de perfeccionar el trabajo en beneficio de los trabajadores mismos.

Jefes militares, comisarios, Milicianos de la Cultura: desde el principio de nuestra guerra hemos colaborado juntos, comprendiendo la necesidad que había de elevar el estado de cultura de nuestros combatientes; hoy debemos desarrollar a la vez su inteligencia atendiendo a su profesión u orientación profesional que señale, respetando su personalidad y originalidad con el fin de que el individuo no sea lo que es, sino lo que puede ser. Y de esta manera, a la par que colaboramos por el triunfo definitivo de nuestra causa, colaboramos también por un porvenir más lisonjero de nuestra juventud y de España.

TOMÁS GALIPIENSO.

## LA TIERRA EN EL UNIVERSO

El desconocimiento de la ciencia astronómica hasta de la más elemental noción de nuestro planeta en el mundo sideral ha sido uno de los motivos que han dado origen a las religiones. Nada más que en la ignorancia podía basarse una religión. Y he aquí el porqué la religión ha estado siempre en contraposición de la ciencia, de la verdad. Es la ciencia, pues, la que se ha encargado de deshacer los muchos mitos en que los menos, más astutos, hacían creer a los más, más ignorantes. Así, hoy mismo, cuando la ignorancia abyecta de un individuo no alcanza a explicarse un elemental fenómeno de nuestro planeta, le da su origen, cómodamente, a la "Divinidad", al "Dios" o al "misterio de los misterios".

Mas con el fin de ir desterrando la ignorancia, en todos los sentidos, entre nuestros combatientes, procuramos desde estas columnas el abordar temas científicos que estén al alcance de las más reducidas mentalidades.

La Astronomía, con toda su complejidad, ha sido objeto de una inquietud intelectual constante de toda la Humanidad. En la antigüedad más remota los hombres creían que todo el Universo estaba concentrado en nuestro Globo. Atribuían a la Tierra una inmovilidad absoluta y, generalmente, la forma de un disco plano redondo, del cual todos los pueblos creían ocupar la parte central. El cielo era para ellos un inmenso techo cristalino que, al dar vueltas, arrastraba a todos esos puntos brillantes que resplandecen en el firmamento, embelleciendo las noches en nuestro planeta.

El Sol, la Luna y las estrellas les parecían luminarias colgadas del cielo; en los bordes había un mar infranqueable, por lo menos para los hombres, y al otro lado de este mar, hacia los puntos

cardinales, era donde los egipcios colocaban las cuatro columnas que, según ellos, sostenían la bóveda celeste; es decir: que cada pueblo creía ser el centro de la Tierra, y que ésta, a su vez, era el centro del Universo. Y así como esta interpretación de los antiguos egipcios hay múltiples y muy curiosas de las distintas civilizaciones antiguas.

Pero las hipótesis sobre la constitución del sistema solar se fueron sucediendo, y primitivas y orgullosas concepciones de los hombres probando que no es posible asignar límites al Universo y que en él evolucionan sin cesar enormes sistemas de mundos.

Se pueden resumir así las conclusiones de la ciencia astronómica:

Primero. La Tierra es un cuerpo, y no de los más grandes, del sistema solar, habiéndose dado este nombre al conjunto de mundos que giran alrededor del Sol.

Segundo. El sistema solar, con las diferentes masas que lo constituyen, es una pequeña parte de un conjunto infinitamente mayor, llamado nebulosa de la Vía Láctea, en el cual hay millares de sistemas solares y miles de millones de estrellas.

Tercero. La nebulosa de la Vía Láctea no es, a su vez, más que una ínfima parte del Universo. Hoy día se conocen más de setecientas mil nebulosas análogas, y cada vez se descubren más, a medida que se emplean telescopios de mayor alcance.

En este complicado conjunto de mundos la situación absoluta de la Tierra es imposible de definir; sólo sabemos que es un punto perdido en el seno del espacio infinito, que se extiende en todos sentidos, sin principio y sin fin.

(Continuarán lecciones análogas.)





## La amante

Ahora sé que no vuelves; lo sé en mi carne muerta  
a todos los latidos que no traen tu recuerdo,  
en la inmovilidad de mis manos febriles,  
en el mudo abandono de mi sien resignada.

Lo sé tácitamente con la firme certeza  
de lo que nadie puede borrar de nuestra vida,  
con la seguridad punzante y destructora  
de lo que ningún dios hará retroceder.

Lo sé porque aún me ciñe en fervoroso abrazo  
tu cuerpo, que prolonga su verdad en el mío,  
para que así perdure en colmo de piedades  
su última caricia.

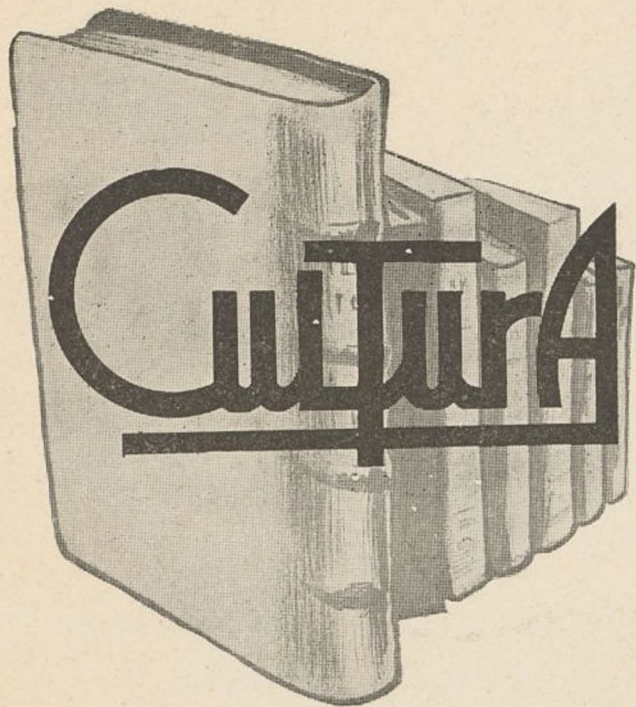
Lo sé; ya nadie intenta desclavar de mi pecho  
la horrible certidumbre que sin querer acuno;  
es el postrer regalo de tu amor: lo recibo  
con las palmas abiertas, iluminadamente.

También sé que vendrá un día en que tu gloria  
será la gloria pura del mundo liberado,  
un día en que tu sangre derramada en secreto  
recogerá la mies de su don decisivo.

Sin ti nada es posible y por eso te he dado  
al azar tenebroso de la lucha suprema,  
porque sé que perdiéndote ganaré para todos  
un limpio amanecer desnudo de rencores.

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN.





# LA ANTIGÜEDAD

## PALESTINA

### IV.—TENTATIVAS DE REFORMAS.

Durante el último cuarto del siglo VII (exactamente el año 621 antes de Jesucristo) se hizo una

tentativa de reforma para remediar abusos. Están expuestas tales reformas en los libros 3.º y 5.º de Moisés. Contienen, en su parte esencial, las dos principales reivindicaciones de los desheredados de toda la antigüedad—la griega y la latina inclusive—, que son la prescripción de las deudas y un nuevo reparto de las tierras. Proclaman que la tierra pertenece a Jahvé; es decir, que implica propiedad común del pueblo entero. “Por eso no debéis alienar la tierra por siempre”, o sea como propiedad.

Cada cincuenta años se producirá un retorno a la libertad y a la igualdad. “Santificaréis el año quincuagésimo y le llamaréis un año de libertad, en el cual regresará cada uno a su casa y con su raza.” Entre tanto es menester dulcificar la condición de los individuos condenados a la esclavitud por deudas: “Si tu hermano se ha empobrecido y se ha vendido a ti, no debes tratarle como a un esclavo, sino como a un obrero y huésped, y te servirá hasta el año jubilar. Después se irá con sus hijos y regresará a la casa de sus padres.

Cada siete años habrá uno jubilar, en el cual prescribirán todas las deudas. Si alguien ha prestado dinero a su vecino no deberá reclamarlo, porque es el año de condonación de las deudas ordenado por Jahvé. En él no deberá haber ningún mendigo entre nosotros. Si uno de tus hermanos es pobre no deberás endurecer tu corazón ni tener alejado de ti a tu hermano pobre... Y no dirás en tu corazón: “Se aproxima el año jubilar y habré perdido mi dinero”. Bien al contrario, tenderás la mano a tu hermano desgraciado. Si tu hermano se vende a ti deberás servirte durante seis años y el séptimo le despedirás libre.” El derecho de hipoteca era restringido asimismo. “Si has prestado dinero a tu hermano no deberás ir a su casa y tomarle una prenda, sino que aguardarás fuera y te traerá su prenda él. Pero si es pobre, deberás devolvérsela al anochecer a fin de que pueda cubrirse con su manta para dormir.” No se deberá exigir prendas de las viudas y los huérfanos. Deberá pagarse todos los días el salario. De lo más característico, por la supervivencia de las viejas tradiciones de la propiedad común de la tierra, es el permiso otorgado de arrancar espigas en el campo del vecino, así como los artículos concernientes al espigueo y a la obligación de dejar un rincón de la recolección para los pobres.

Pero de ciertos testimonios resaltan que no se aplicaron por completo estas reformas sociales. Jamás entró en vigor la cláusula relativa al año jubilar, y la ley relativa al año

de la remisión de deudas fué abolida en el momento del impulso comercial que se produjo durante el período que siguió al destierro. El profeta Jeremías se lamenta de que no se aplicaran estas leyes, y en Nehemías de nuevo oímos al pueblo quejarse de la usura practicada por los propios judíos, de la esclavitud por deudas y de la retención en prenda de campos y viñedos (hacia el año 500 antes de Jesucristo). El Talmud, que es en su parte jurídica una codificación del derecho que se había implantado en el terreno de la propiedad privada y del comercio, nos ha transmitido también la fórmula escrita del tribunal para los casos de no aplicación de la ley relativa a la condonación de deudas. La causa de la no aplicación de semejante ley era de orden puramente económico. Dice el Talmud a este respecto: “Si se hubiera mantenido la ley sobre prescripción de deudas, se habría cerrado la puerta a los solicitantes de préstamos”. Añade que, cuando se estableció esta ley, se recomendaba “no dejar penetrar en su corazón ningún mal pensamiento de rehusar socorro al prójimo con motivo de la proximidad del año de remisión de deudas”, y como era imposible impedir tal pensamiento, los rabinos decidieron abolir la ley misma. Ello significa, en otros términos, que se había revelado más fuerte que la legislación social el desarrollo económico.

De esta legislación social no quedaron más que las cláusulas meramente morales, la recomendación de mostrarse caritativo con los pobres, así como las leyes generales de asistencia a la pobreza.

Sin embargo, en el seno de las clases inferiores se mantuvieron las viejas tradiciones de la comunidad primitiva. Por la época de Jesús todavía encontramos la notable sentencia siguiente acerca de las diferentes opiniones que circulaban entre los judíos con respecto a la propiedad: “Existen cuatro clases de hombres. Unos dicen: Lo mío es mío, y lo que es tuyo es mío. Son éstos los que pertenecen a la clase media, o, según algunos, a Sodoma. Otros dicen: Lo mío es tuyo, y lo que es tuyo es mío. Estos son los hombres del pueblo. Dicen otros aún: Lo mío es tuyo, y lo tuyo es tuyo asimismo. Son éstos los hombres piadosos. Otros dicen, en fin: Lo mío es mío, y lo tuyo es mío también. Estos son los malos.”

Resulta interesante en extremo tal comunicación sobre las cuatro clases de hombres que se encontraban ahora en Palestina. Primero vemos la burguesía, con su estricta noción de la propiedad. El que nos transmite la sentencia hace la observación mordaz de que también se trata de la categoría de la gente de Sodoma. Vienen luego los comunistas, que no conocen mío ni tuyo. Están caracterizados como representantes del pueblo. Después vienen los hombres piadosos, que renuncian a toda especie de propiedad y son, por consiguiente, fieles a la pobreza apostólica, que desempeñó un papel tan importante en el cristianismo primitivo y en los siglos XII, XIII y XIV. En cuanto a la cuarta categoría, no hay necesidad de ninguna explicación: la componen los explotadores, los ladrones y los asesinos.



*Arte*

"LA  
BACANAL"  
Del Tiziano.



"No creo que haya cuadro en el mundo tan optimista como éste. Es un rellano que se hace junto a la ladera de un montecillo. Unos árboles amenizan el lugar: tras ellos un mar de color ultramarino, de aguas densas e inmóviles. Una nave lenta se desliza.

El cielo, de azul intenso, con una nube blanca en medio, es el personaje principal; en él se destacan los árboles, el montículo, brazos y cabezas de algunas figuras, y cuanto de él es tocado queda libre de las penalidades materiales.

Hombres y mujeres han escogido este apacible rincón del Universo para gozar de la existencia; son unos hombres y unas mujeres que beben, ríen, hablan, danzan, se acarician y duermen. Todas las funciones biológicas parecen aquí dignificadas y con idénticos derechos. En medio casi del cuadro un niño alza su camisilla y realiza sus menesteres menores.

En el vértice de la loma un viejo desnudo toma un baño de sol, y en primer término, a la derecha, Ariadna, desnuda y blanca, se despereza dormida.

Este cuadro podría llamarse de otra manera más expresiva. Podría llamársele lo que es en verdad: el triunfo del momento.

De un instante a otro instante vamos por la vida dando tumbos; ellos nos son unos indiferentes; los dejamos pasar como vemos fluir un río grisiento. Otros nos traen dolores: son como punzadas y pinchazos en nuestro corazón. ¿Qué hacer? Solemos decir un ¡ay de mí! y empujamos el instante lejos de nosotros, lo repelemos, lo aniquilaríamos si pudiésemos para que jamás volviera. Pero hay momentos sublimes en que nos parece coincidir con todo el Universo; nuestro ánimo se expansiona y virtualmente abarca el horizonte, y somos una misma cosa con cuanto nos rodea, y nos percatamos de una subitánea armonía que gobierna las cosas. Es el

momento del placer; es como la cima de la vida y su integral expresión.

Y entonces unas manos espirituales se alzan en nuestro espíritu y se agarran al instante y pugnan por retenerlo. Mejor aún, de un brinco nos lanzamos dentro de ese instante que pasa veloz, decididos a entregarnos a él sin reservas ni suspicacias, como si el minuto placentero fuera una de aquellas naves venturosas que Homero atribuye a los feacios, naves que, sin timón ni piloto, conocen ciertas los caminos del mar.

Uno de esos momentos ha pintado Tiziano. Estas gentes viven en una ciudad y allí padecen los tormentos de la existencia concreta: tienen ambiciones insaciables, sufren privaciones, desconfían mutuamente de sí, les acongoja el sentimiento de la propia limitación y se miran con ojos torvos los unos a los otros. Pero un día van al campo: es blanda la brisa, el sol dora el polvillo atmosférico y pone azules sombras bajo las ramas frondosas. En esto alguien trae unas ánforas, y unos bocalles, y unas jarritas de plata y oro labradas delicadamente. Dentro de estos recipientes brilla el vino. Beben. La tensión histérica de los ánimos cede: las pupilas se van poniendo incandescentes, las fantasías se incorporan en las celdillas cerebrales. La verdad es que la vida no es de tan adversa condición, que los cuerpos humanos son bellos sobre un fondo campestre de oro y azul; que las almas son nobles, agradecidas y aptas para comprendernos y replicarnos. Beben. Parece como si dedos invisibles tejieran nuestro ser con la tierra, el mar, el aire, el cielo; como si el mundo más bien fuera un tapiz y nosotros figuras de ese tapiz y los hilos que forman nuestro pecho siguieran más allá de éste y fueran los mismos que hacen la materia de aquella nube radiante. Beben. ¿Qué tiempo llevan allí?..."

(*El espectador*, tomo primero.)





Ayuntamiento de Madrid